ANTOLOGIA DE POESIAS LIRICAS ESPANOLA

Hellmuth Petriconi

[S]AMMLUNG ROMANISCHER ÜBUNGSTEXTE
XVIII. Band

Antología de poesías líricas españolas

Escogidas y explicadas por

Hellmuth Petriconi

en colaboración con

Wilhelm Michels



HALLE / SAALE 1932
[M]AX NIEMEYER VERLAG

SAMMLUNG ROMANISCHER ÜBUNGSTEXTE

HERAUSGEGEBEN

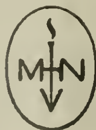
VON

ALFONS HILKA (GÖTTINGEN) UND **GERHARD ROHLFS** (TÜBINGEN)

18

HELLMUTH PETRICONI

ANTOLOGÍA DE POESÍAS LÍRICAS ESPAÑOLAS



MAX NIEMEYER VERLAG / HALLE / 1932

ANTOLOGÍA DE POESÍAS LÍRICAS ESPAÑOLAS

ESCOGIDAS Y EXPLICADAS

POR

HELLMUTH PETRICONI

EN COLABORACIÓN CON

WILHELM MICHELS



MAX NIEMEYER VERLAG / HALLE / 1932

Druck von Karras, Kröber & Nietschmann, Halle (Saale)

Advertencia.

La presente Antología ni quiere, ni puede, por su tamaño, rivalizar con las que aspiran a presentar un cuadro o resumen más o menos completo de la lírica castellana. Quiere ser un modesto libro de texto, por lo mismo que no contiene más poesías de las que realmente pueden ser interpretadas en alguno que otro de los pocos cursos que suelen dedicarse a lecturas españolas. Por otra parte tampoco pretendemos ofrecer "las cien mejores poesías castellanas". Es evidente que en una antología, sea cual fuera su fin, no pueden faltar ciertas poesías, reconocidas justa y unánimemente como los más perfectos modelos en su género. Pero una vez fijados y limitados de tal modo en nuestra selección, no hemos procurado añadir a éstas el mayor número posible de otras poesías diferentes para lograr mayor variedad, sino que hemos escogido piezas más bien semejantes, fieles al precepto de "non multa, sed multum". Así el lector no necesitará acudir a los manuales para colegir de los datos históricos las relaciones que pudiera haber entre unos poemas al parecer aislados, sino que podrá, comparando entre sí las obras insertadas, darse cuenta, por la lectura misma, de ciertas afinidades y líneas generales de la evolución literaria. Al mismo tiempo este librito, a parte de comunicar unas nociones de poesía castellana, podrá servir de base para una enseñanza de crítica literaria en general,

lo que, esperamos, contribuirá a prepararle una acogida favorable.

Nos complacemos, por último, en hacer constar que en la corrección de las pruebas nos prestó oportuna ayuda el Sr. Modesto Suárez, Lector de la Universidad de Tuebingen, y quisiéramos hacer público, a la vez, nuestro sentido agradecimiento al Sr. Rohlfs, director de esta Colección de textos románicos, por el activo interés con que ha favorecido en toda ocasión nuestra labor.

H. Petriconi.

I. EDAD MEDIA.

a) Poesía trovadoresca.

En los albores de su literatura, los tres idiomas españoles: el castellano, el portugués y el catalán, no estaban circunscritos como hoy a determinados territorios, sino que se repartían además los diferentes géneros poéticos. Si desde el siglo XI existía una poesía épica en castellano, la lírica de los siglos XII y XIII fué escrita exclusivamente en portugués, no sólo en Portugal, sino igualmente en Castilla, como lo atestigua el Marqués de Santillana en su "Prohemio e Carta al Condestable de Portugal": "Non ha mucho tiempo — escribe entre 1445 y 1450 — qualesquier decidores e trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa." — Es pues indispensable para todo estudio de la poesía lírica en España partir de este hecho, pues al limitarse a las obras escritas en castellano, como lo hacen los manuales corrientes, se incurre en un doble error, a saber: que en los primeros siglos de la Edad Media no haya habido en España una poesía esencialmente lírica, y que sean cosa nueva y originalísima aquellas obras castellanas de los siglos XIV y XV que no son más que continuación de la lírica gallego-portuguesa. Se trata, como lo indica nuestro epígrafe, de poesía trovadoresca, que como el "Minnesang" alemán procede a su vez de la lírica provenzal, y nos ha sido transmitida en tres "Cancioneiros" portugueses — uno de ellos de la época — que encierran este más valioso tesoro de poesía lírica española. Insertamos en seguida, con su correspondiente traducción castellana, unas "cantigas"

portuguesas que muestran cómo las más celebradas poesías del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana son derivaciones más o menos directas de aquellas canciones trovadorescas. Si en la pastorela del Marqués de Santillana esta tradición se revela en toda su pureza, se une en las poesías del Arcipreste, como clérigo que fué, a la del "mester de clerecía" y de la poesía didáctica.

1.

Cantar d'amor*)

por Paay Soares de Taveiros (hacia 1200).

No mundo non me sei parelha,
mentre me for' como me vay,
ca ja moro por vos — e ¡ay
mia senhor branca e vermelha,
queredes que vos retraya
quando vus eu vi en saya!
¡Mao dia me levantei,
que vus enton non vi fea!

E, mia senhor, des aquel di' ¡ay!
me foi a mi muyn mal,
e vos, filha de don Paay
Moniz, e ben vus semelha
d'aver eu por vos guarvaya,

---

*) Cancioneiro da Ajuda, ed. C. Michaëlis de Vasconcellos, Halle a. S. 1904, vol. I, No. 38. — Esta cantiga de amor es la más antigua poesía lírica de fecha conocida; fué compuesta antes de 1208, como puede colegirse por la referencia personal que contiene. Traducción castellana: En el mundo no me sé pareja / mientras me fuere, como me va, / pues ya muero por vos — y ¡ay / señora mía blanca y bermeja, / queréis que os desconozca, / cuando yo os vi en saya! / ¡Mal día me levanté, / que os entonces no vi fea! — Y, señora mía, desde aquel día ¡ay! / me fué a mí muy mal, / y a vos, hija de don Paay / Moniz, os semeje bien / que obtenga por vos traje de gala, /

pois eu, mia senhor, d'alfaya
nunca de vos ouve nen ei
valía d'ũa correa.

2.

Cantiga de loor de Santa Maria*)

por Alfonso el Sabio (1221—1284).

Rosa das rosas et Fror das frores,
Dona das donas, Sennor das Sennores.

Rosa de beldad e de parecer,
et Fror d'alegría et de prazer;
Dona en mui pïadosa seer,
Sennor en toller coitas et doores.
Rosa das rosas et Fror das frores,
Dona das donas, Sennor das Sennores.

Atal Sennor deu' ome muit' amar
que de todo mal o pode guardar,
et pode-ll' os peccados perdõar
que faz no mundo per máos sabores.
Rosa das rosas et Fror das frores,
Dona das donas, Sennor das Sennores.

---

pues yo, señora mía, de regalo / nunca tuve de vos, ni tengo / por valor de una correa. (Cfr. C. Michaëlis, Gesch. d. portugies. Litt., Gröbers Grundriss, II, 2, p. 177.)

*) Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio, ed. La Real Academia Española, Madrid 1889, vol. I, No. X. — Traducción castellana: Rosa de las rosas y flor de las flores, / dueña de las dueñas, señora de las señoras. — Rosa de beldad y de (hermoso) parecer, / y flor de alegría y de placer; / dueña en ser muy piadosa, / señora en quitar cuitas y dolores. / Rosa de las ... A tal señora debe el hombre mucho amar / que de todo mal puede guardarle, / y puede perdonarle los pecados / que hace en el mundo por malos gustos. / Rosa de las ... Debemos

Deuémol-a muit' amar et seruir,
ca punna de nos guardar de falir;
des í dos erros nos faz repentir
que nós fazemos come pecadores.
Rosa das rosas et Fror das frores,
Dona das donas, Sennor das Sennores.

Esta Dona que tenno por Sennor
et de que quero seer trobador,
se eu per ren poss' auer seu amor,
dou ao demo os outros amores.
Rosa das rosas et Fror das frores,
Dona das donas, Sennor das Sennoras.

3.

Cantiga de maldecir

(Tornel novo)*)

por Alfonso el Sabio (1221—1284).

Non quer eu donzela fea
que a minha porta pea.

Non quer eu donzela fea
e negra come carbon,
que ant' a minha porta pea
nen faça come sifon.
Non quer eu donzela fea
que a minha porta pea.

---

amarla y servirla mucho, / pues procura guardarnos de faltar; / desde ahora nos hace arrepentirnos de los yerros / que cometemos como pecadores. / Rosa de las . . . Esta dueña que tengo por señora / y de la cual quiero ser trovador, / si por algo pudiera ganar su amor, / doy al demonio los otros amores. / Rosa de las . . .

*) Alfonso X, el Sabio, Selección de A. G. Solalinde, Madrid s. a., vol. I, pág. 111. — Traducción castellana: No quiero doncella fea / que a mi puerta pea. — No quiero doncella fea / y negra como carbón, / que ante mi puerta pea / ni haga como

Non quer eu donzela fea
e velosa come cam,
que ant' a minha porta pea
non faça come Almiran.
Non quer eu doncela fea
que ant' a minha porta pea.

Non quer eu donzela fea
que á brancos os cabelos,
que ant' a minha porta pea
nen faça come camelos.
Non quer eu donzela fea
que ant' a minha porta pea.

Non quer eu donzela fea,
veelha, de maa coor,
que ant' a minha porta pea
nen me faça y peyor.
Non quer eu doncela fea
que ant' a minha porta pea.

4.

Pastorela*)

por Joham Ayras, burguez de Santiago (hacia 1326).

Pelo souto de Crexente
hua pastor vi andar
muyt' alongada de gente

sifón. ... — No quiero doncella fea / y vellosa como can, / que ante mi puerta pea / ni haga como Almiran (?). ... — No quiero doncella fea / que tiene blancos los cabellos, / que ante mi puerta pea / ni haga como camellos. ... — No quiero doncella fea, / vieja, de mal color, / que ante mi puerta pea / ni me haga ahí cosa peor. — No quiero doncella fea / que ante mi puerta pea.

*) Cancioneiro Portuguez da Vaticana, ed. Theophilo Braga, Lisboa 1878, No. 554. — Traducción castellana: Por el soto de Creciente / a una pastora vi andar / muy alejada de la

alçando a voz a cantar,
apertando-se na ssaya,
quando saya la raia
do sol nas ribas do mar.

E as aves que voavam,
quando saia l'alvor,
todas d'amores cantavam
pelos ramos d'arredor,
mays nom sey tal qu'estevesse
que em al cuydar podesse
se nem todo em amor.

Aly estivi eu muy quedo,
quis falar e nom ousey,
eu pero dixi a gram medo:
"Mha senhor, falar-vos-ey
hũ pouco, se m'ascuytardes,
e ir-m'ey, quando mandardes,
mais aqui nom estarey."

"Senhor, por sancta Maria,
nom estedes mais aqui,
mais ide-vos vossa via,
faredes mesura ay;
ca os que aqui chegarem,
poys que vos aqui acharem,
bem diram que mays ouv' hy."

---

gente / alzando la voz para cantar, / apretándose en la saya, / cuando salía la raya / del sol en las riberas del mar. — Y las aves que volaban, / cuando salía el albor, / todas de amores cantaban / por los ramos de alrededor, / y no sé quien tal estuviese / que en otra cosa pensar pudiese / sino todo en amor. — Allí estuve yo muy quedo, / quise hablar y no osé, / pero dije con gran miedo: / "Señora mía, he de hablaros / un poco, si me escucharcis, / y me iré, cuando mandareis, / más aquí no estaré." — "Señor, por Santa María, / no estéis más aquí, / mas idos por vuestra vía, / obraréis comedidamente en eso; / pues los que aquí legaren, / cuando aquí os hallaren, / bien dirán que hubo más ahí."

5.

Cantiga de loores de Santa Maria*)

por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (1283—1350?).

Quiero seguir a ti, flor de las flores,
Siempre decir cantar de tus loores;
Non me partir de te servir,
Mejor de las mejores.

Grand fianza he yo en ti, Señora,
La mi esperanza en ti es toda hora;
De tribulación sin tardanza,
Vénme librar agora.

Virgen muy santa, yo paso atribulado,
Pena atanta[1], con dolor atormentado,
En tu esperanza coita[2] atanta
Que veo, mal pecado.

Estrella del mar, puerto de folgura,
De dolor complido e de tristura,
Vénme librar e conortar[3],
Señora del altura,

Nunca fallesce[4] la tu merced complida,
Siempre guareces de coitas e dás vida;
Nunca perece nin entristece
Quien a ti non olvida.

Sufro grand mal sin merecer, a tuerto,
Esquivo tal, porque pienso ser muerto;
Más tú me val, que non veo ál[5]
Que me saque a puerto.

---

*) Libro de Buen Amor por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, ed. Alfonso Reyes, Madrid 1926, pág. 236. — Reproducimos estas dos primeras poesías del Arcipreste, como también el "ejemplo" ulterior, en sí algo difícil, en la transcripción modernizada de la excelente edición de Reyes, mientras que en las demás piezas el lector habrá que familiarizarse necesariamente con la ortografía medieval. — [1] tanta; [2] cuita; [3] confortar; [4] falla; [5] otra.

6.

De las propiedades que las dueñas chicas han*)
por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (1283—1350).

Quiero vos abreviar la predicación,
Que siempre me pagué de pequeño sermón,
E de dueña pequeña e de breve razón,
Ca poco e bien dicho afíncase el corazón.
Del que mucho fabla ríen; quien mucho ríe es loco;
Es en la dueña chica amor e non poco;
Dueñas hay muy grandes, que por chicas non troco,
Mas las chicas e las grandes se repienten del troco.
De las chicas, que bien diga el amor me fizo ruego,
Que diga de sus noblezas, yo quiérolas decir luego,
Decirvos hé de dueñas chicas, que lo habredes por juego:
Son frías como la nieve, e arden como el fuego.
Son frías de fuera, con el amor ardientes,
En la cama solaz, trebejo, placenteras, rientes,
En casa cuerdas, donosas, sosegadas, bien facientes,
Mucho ál[1] y fallaredes a do bien paredes mientes.
En pequeña girgonza[2] yace grand resplandor,
En azúcar muy poco yace mucho dulzor,
En la dueña pequeña yace muy grand amor,
Pocas palabras cumplen al buen entendedor.
Es pequeño el grano de la buena pemienta,
Pero más que la nuez conorta[3] e calienta,
Así dueña pequeña, si todo amor consienta,
Non ha placer del mundo que en ella non sienta.
Como en chica rosa está mucho color,
En oro muy poco grand precio e grand valor;
Como en poco blasmo[4] yace grand buen olor,
Así en dueña chica yace muy grand sabor.
Como robí[5] pequeño tiene mucha bondat,
Color, virtud e precio, e noble claridad,
Ansí dueña pequeña tiene mucha beldat,
Fermosura, donaire, amor e lealtad.

---

*) Libro de Buen Amor, pág. 223. — [1] muchas otras cosas; [2] piedra preciosa; [3] conforta; [4] bálsamo; [5] rubí;

Chica es la calandria, e chico el ruiseñor,
Pero más dulce canta que otra ave mayor;
La mujer que es chica, por eso es mejor,
Con doñeo[6] es más dulce que azúcar nin flor.
Son aves pequeñas papagayo e orior[7],
Pero cualquier dellas es dulce gritador,
Adonada[8], fermosa, preciada cantador:
Bien atal[9] es la dueña pequeña con amor.
De la mujer pequeña non hay comparación,
Terrenal paraíso es, e grand consolación,
Solaz e alegría, placer e bendición,
Mejor es en la prueba que en la salutación.
Siempre quís[10] mujer chica más que grande nin mayor
Non es desaguisado del grand mal ser foidor[11];
Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor,
Por ende de las mujeres la mejor es la menor.

7.

Pastorela

(Serranilla VI[a])*)

por Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398—1458).

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa[1].

Faziendo la via
del Calatraveño[2]

[6] donaire; [7] oriol, oropéndola; [8] donosa, airosa; [9] tal; [10] quise; [11] *foidor < huir.*

*) Cancionero Castellano del siglo XV, ed. R. Foulché-Delbosc, Madrid 1912, vol. I, Nueva Biblioteca de Autores Españoles 19, pág. 573. — [1] región de Hinojosa del Duque, cabeza de partido, a 78 kil. de Córdoba; [2] camino a Santa María de Calatrava; Calatrava la Vieja, en la provincia de Ciudad Real, cerca del

a Sancta Maria,
vençido del sueño
por tierra fragosa
perdi la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graçiosa
que apenas creyera
que fuesse vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes sopiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.
Mas dixe: "Donosa
(por saber quien era),
donde es la vaquera
de la Finojosa?"

Guadiana. — "... obsérvese como, siendo el tema siempre el mismo, el Marqués acierta a diversificarle en cada uno de estos cuadritos, gracias a la habilidad con que varía el paisaje y reune aquellas circunstancias topográficas e indumentarias que dan color de realidad a lo que, sin duda . . . es mera ficción poética" (Menéndez y Pelayo).

Bien como riendo,
dixo: "Bien vengades;
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa."

b) Poesía didáctica.

Las piezas que esta sección contiene no son, en el sentido estricto, poesías líricas, sino narrativas. Las incluimos como muestras de la versificación regular más antigua en castellano, ya que la primitiva poesía épica de los cantares de gesta no estaba escrita en versos ni estrofas regulares. Es a esos cantares juglarescos, de la índole del "Cid", a los que el autor del "Libro de Alexandre" opone su nuevo arte más docto:

"Mestér trago fermoso, non es de ioglaría,
mestér es sen pecado, ca es de clerezía,
fablar curso rimado por la cuaderna vía
a síllabas cuntadas, ca es grant maestría."

El término de "mester de clerecía" casi no significa pues otra cosa que el empleo de la "cuaderna vía", o sea una estrofa de cuatro alejandrinos monorrimos. Si la lírica de los trovadores gallego-portugueses es la expresión fiel de la sociedad aristocrática, el mester de clerecía representa el esfuerzo literario de los clérigos o letrados. Es casi tan antiguo como la poesía trovadoresca, mas sólo adquiere su mayor perfección al decaer ésta, en el siglo XIV y particularmente en la obra del Arcipreste de Hita, quien, como se ha visto, a la vez ya se apropia los temas burlescos y la métrica variada de los trovadores.

8.

El ladrón devoto*)

por Gonzalo de Berceo (1195?—1265?).

Era un ladron malo que mas querie[1] furtar
Que ir a la eglesia ni a puentes alzar:
Sabie de mal porcalzo[2] su casa governar,
Uso malo que priso[3] no lo podie dejar.
Si facia otros males, esto non lo leemos;
Seria mal condempnarlo por lo que non savemos;
Mas abonde nos esto que dicho vos avemos:
Si al[4] fizo, perdoneli[5] Cristo en qui creemos.
Entre las otras malas avia una bondat
Que li valio en cabo e dioli salvedat:
Credia en la Gloriosa de toda voluntat,
Saludavala siempre contra[6] la su magestat.
Como qui en mal anda en mal a a caer,
Ovieronlo con furto est ladron a prender,
Non ovo nul conseio con que se defender,
Yudgaron que lo fuessen en la forca poner.
Levolo[7] la justicia pora[8] la crucejada[9]
Do estava la forca por conseio alzada,
Prisieronli los oios con toca bien atada,
Alzaronlo de tierra con soga bien tirada.
Alzaronlo de tierra quanto alzar quisieron,
Quantos cerca estavan por muerto lo tovieron:
Si ante lo sopiessen lo que depues sopieron,
No li ovieran fecho esso que li fizieron.
La Madre Gloriosa duecha[10] de acorrer,
Que suele a sus siervos ennas[11] cuitas valer,
A esti codenpnado quisoli pro[12] tener,
Menbroli[13] el servicio que li solie fer[14].

---

*) Los Milagros de Nuestra Señora I, ed. A. Hämel, Halle, M. Niemeyer, 1926, pág. 16. Selección. — [1] *querie, sabie*: quería, sabía etc.; [2] manera; [3] prendió, tomó; [4] otra cosa; [5] perdónele; enfrente, delante de; [7] llevólo; [8] para; [9] encrucijada; [10] ducha; [11] en las; [12] en pro, en favor; [13] recordóle; [14] hacer;

Metioli so[15] los piedes do estava colgado,
Las sus manos preciosas: tovolo alleviado[16],
Non se sintio de cosa ninguna embargado[17],
Non sovo[18] plus vicioso[19] nunqua, ni mas pagado.

Ende[20] al dia terzero vinieron los parientes,
Vinieron los amigos e los sus connocientes,
Vinien por descolgallo rascados[21] e dolientes;
Sedie meior la cosa que metien ellos mientes[22].

Trobaronlo con alma alegre e sin danno,
Non serie tan vicioso si ioguiese[23] en vanno[24];
Dizie que so los piedes tenie un tal escanno,
Non sintrie[25] mal ninguno, si colgasse un anno.

Quando lo entendieron los que lo enforcaron,
Tovieron que el lazo falsso gelo[26] dexaron:
Fueron mal rependidos que no lo degollaron:
Tanto gozarien desso quanto depues gozaron.

Fueron en un acuerdo toda essa mesnada,
Que fueron engannados enna mala lazada,
Mas que lo degollassen con foz o con espada;
Por un ladron non fuesse tal villa afontada[27].

Fueron por degollarlo los manzebos mas livianos,
Con buenos seraniles[28] grandes e adianos[29]:
Metio Sancta Maria entre medio las manos,
Fincaron[30] los gorgueros[31] de la golliela[32] sanos.

Quando esto vidieron que nol[33] podien nocir[34],
Que la Madre Gloriosa lo querie encobrir[35],
Ovieronse con tanto del pleito a partir,
Hasta que Dios quisiesse, dexaronlo vevir.

Dexaronlo en paz, que se fuesse su via,
Ca ellos non querien ir contra Sancta Maria,
Meioro en su vida, partiose de follia[36]:
Quando cumplio su corso muriose de su dia.

---

[15] bajo; [16] aliviado; [17] embarazado; [18] 3. sing. pret. perf. de *sedere*, análogo a *ovo* (*hubo*); [19] agradable; [20] luego; [21] rascadas las caras, en señal de duelo; [22] *metían mientes*: pensaban; [23] 3. sing. imperf. subj. de *yacer*; [24] baño; [25] sentiría; [26] se lo; [27] deshonrada; [28] puñales, cuchillos; [29] fuertes, o afilados (?); [30] quedaron; [31] gargueros; [32] cuello; [33] no le; [34] dañar; [35] encubrir; [36] locura.

9.

Enjiemplo del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima*)

por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (1283—1350).

En tierra sin justicia eran muchos ladrones,
Fueron al rey las nuevas, querellas e pregones[1],
Envió allá su alcalde, merinos[2] e sayones,
Al ladrón enforcaban por cuatro pepiones[3].
Dijo el un ladrón dellos: "Ya yo só[4] desposado[5]
Con la forca, que por furto ando desorejado[6],
Si más yo só con furto del merino tomado,
El me fará con la forca ser del todo casado."
Ante que el desposado penitencia presiese[7],
Vino a él un diablo, porque non lo perdiese;
Díjol que de su alma la carta le feciese.
E furtase sin miedo cuanto furtar podiese.
Otorgóle su alma, fízole dende[8] carta;
Prometióle el diablo que dél nunca se parta:
Desta guisa el malo sus amigos enarta[9],
Fué el ladrón a un cambio, furtó de oro grand sarta.
El ladrón fué tomado, en la cadena puesto,
Llamó a su amigo, quel coscjó aquesto;
Vino el mal amigo; diz[10]: "Féme[11] aquí presto;
Non temas, ten esfuerzo, que non morrás por esto.
Cuando a ti sacaren a juzgar hoy o cras[12],
Aparta al alcalde, e con él fablarás;
Pon mano en tu seno, e dá la que fallarás;
Amigo, con aquesto en salvo escaparás."
Sacaron otro día los presos a juzgar,
El llamó al alcalde, apartól, e fué fablar;
Metió mano en el seno, e fué dende sacar
Una copa de oro muy noble de preciar.

---

*) Libro de Buen Amor, pág. 202. Selección. — [1] publicación; [2] cierto magistrado antiguo; [3] moneda pequeña; [4] soy; [5] prometido; [6] cortadas las orejas; [7] prendiese: hiciese; [8] de ende: después; [9] engaña; [10] dice; [11] heme; [12] mañana;

Diógela[13] en presente, callando, al alcalde;
Diz luego el juzgador: "Amigos, el ribalde[14]
Non fallo porqué muera, prendístele de balde;
Yo le dó por quito suelto; vos, merino, soltalde[15]."
Salió el ladrón suelto sin pena de presión,
Usó su mal oficio grand tiempo e grand sazón,
Muchas veces fué preso, escapaba por don;
Enojóse el diablo, fué preso su ladrón.
Llamó su mal amigo, así como solía;
Vino el malo, e dijo: "¿A qué me llamas cada día?
Faz ansí como sueles, non temas, en mí fía,
Darás cras el presente, saldrás con arte mía."
Apartó al alcalde el ladrón segund lo había usado,
Puso mano a su seno, e falló negro fallado:
Sacó una grand soga, dióla al adelantado.
El alcalde diz: "Mando que sea enforcado."
Cerca el pie de la forca comenzó de llamar:
"¡Amigo, valme, valme, que me quieren enforcar!"
Vino el malo e dijo: "Ya te viese colgar,
Que yo te ayudaré como lo suelo far.
Súbante, non temas, cuélgate, a osadas[16],
E pon tus pies entrambos sobre las mis espaldas,
Que yo de soterné[17] segund que otras vegadas[18]
Sotove[19] a mis amigos en tales cabalgadas."
Entonces los sayones al ladrón enforcaron:
Coidando que era muerto, todos dende derramaron[20];
A los malos amigos en mal lugar dejaron;
Los amigos entrambos en uno razonaron.
El diablo quejóse, diz: "¡Ay, que mucho pesas!
¡Tan caros que me cuestan tus furtos e tus presas!"
Dijo el enforcado: "Tus obras malapresas[21]
Me trojieron[22] a esto porque tú me sopesas[23]."
Fabló luego el diablo, diz: "Amigo, otea,
E dime lo que vieres toda cosa que sea."

---

[13] diósela; [14] bellaco; [15] soltadle; [16] interjección; [17] sostendré; [18] veces; [19] sostuve; [20] se dispersaron; [21] malhadadas; [22] trajeron; [23] levantas en peso;

El ladrón paró mientes, diz: "Veo cosa fea,
Tus pies descalabrados, e ál[24] non sé que vea.
Veo un monte grande de muchos viejos zapatos,
Suelas rotas e paños rotos, e viejos hatos,
E veo las tus manos llenas de garabatos,
Dellos están colgados muchas gatas e gatos."
Respondió el diablo: "Todo esto que dijiste,
E mucho más dos tanto, que ver non lo podiste,
He roto yo andando en pos[25] ti, segund viste;
Non puedo más sofrirte, ten lo que mereciste.
Aquellos garabatos son las mis arterías,
Los gatos e las gatas son muchas almas mías,
Que yo tengo trabadas; mis pies tienen sangrías
En pos ellas andando las noches e los días."
Su razón acabada, tiróse, dio un salto,
Dejó a su amigo en la forca tan alto;
Quien al diablo cree, trábal su garabato,
Él le da mala cima, e grand mal en chico rato.

c) Poesía filosófica.

La lírica filosófica, último brote de la poesía medieval, procede de la lírica trovadoresca, que en el siglo XV renace al contacto de las obras italianas de Dante y Petrarca. Es, como la de los trovadores, una poesía culta y aristocrática, que floreció en la corte de los últimos reyes de Castilla y que termina con la unión de Castilla y Aragón y el triunfo de la monarquía sobre el señorío feudal. La escasez de espacio nos veda ofrecer uno de los poemas alegóricos, particularmente característicos, como el famoso "Labyrintho de Fortuna" de Juan de Mena o la linda "Coronación de mossen Jordi" del Marqués de Santillana. Hemos escogido en cambio unas estrofas de la más célebre poesía española de la Edad Media, las "Coplas a la muerte de su padre" de Jorge Manrique, que hacemos preceder por dos de sus modelos más in-

[24] otra cosa; [25] detrás de.

mediatos. Gracias a esta comparación el lector podrá reconocer no sólo lo que Jorge Manrique debe a sus antecesores, sino, ante todo, en qué consiste a su vez la originalidad de sus "Coplas". Consiste, fuera de la superior belleza de sus estrofas, en que da un nuevo giro a un pensamiento conocido. Mientras que Santillana y Gómez Manrique se limitan a demostrar la inestabilidad de las cosas en general, aduciendo la caída de los imperios antiguos o modernos, Jorge Manrique, una vez que ha llegado a este punto de sus reflexiones, parte nuevamente de esta idea ("Dejemos a los troyanos . . ."), para deducir de ella con trágica insistencia la caducidad de aquel su particular mundo contemporáneo. No cabe duda que ha contribuído a esa concepción la fecha del poema, compuesto en 1476, cuando ya se vislumbraba el triunfo del partido de Isabel la Católica y la derrota de la nobleza (a la cual pertenecía el poeta), es decir el ocaso y fin de aquel mundo propiamente medieval.

10.

Diálogo de Bias contra Fortuna*)

por Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398—1458).

Bias: Que es lo que piensas, Fortuna?
Tu me piensas molestar,
o me piensas espantar,
bien como a niño de cuna?
Fortuna: Como! E piensas tu que non?
verlo has.
Bias: Faz lo que fazer podras,
ca[1] yo vivo por razon.

*) Cancionero Castellano del siglo XV, ed. R. Foulché-Delbosc, Madrid 1912, tomo I, Nueva Biblioteca de Autores Españoles 19, pág. 478, estrofas 1, 3, 15—19, 21, 22. — [1] pues, que;

Fortuna: Puedes tu ser exemido
de la mi juredicçion?
Bias: Si; que non he devoçion
a ningund bien enfingido[2].
Gloria o triunpho mundano
non lo atiendo:
en sola virtud entiendo,
la qual es bien soberano.

Fortuna: Las riquezas son de amar;
ca syn ellas grandes cosas
manificas nin famosas
non se pueden acabar:
por ellas son ensalçados
los señores,
prinçipes e emperadores,
e sus fechos memorados.

E por ellas fabricados
son los templos venerables
e las moradas notables,
e los pueblos son murados:
los solemnes sacrifiçios
çessarian;
nin syn ellas se farian
larguezas nin benefiçios.

Bias: Essas edeficaçiones,
ricos templos, torres, muros,
seran o fueron seguros
de las tus persecuçiones?
Fortuna: Si seran, e quien lo dubda?
Bias: Yo que veo
el contrario, e non lo creo,
nin es sabio quien lo cuda[3].

Ques de Ninive, Fortuna?
ques de Thebas? ques de Athenas?

---

[2] fingido; [3] cuida (?), piensa;

de sus murallas e almenas,
que non paresçe ninguna?
Ques de Tyro e de Sydon
e Babilonia?
que fue de Laçedemonia?
ca si fueron, ya non son!

Dime, qual paraste a Roma,
a Corintho e a Carthago?
O golpho cruel e lago!
Sorda e viçeral[4] carcoma!
Son imperios o regiones,
o çibdades,
coronas, nin dinidades
que non fieras, o baldones[5]?

Fortuna: Dexa ya los generales
antiguos, e agenos daños,
que passaron ha mill años;
e llora tus proprios males.

Bias: Lloren los que procuraron
los honores,
e sientan los sus dolores;
pues tienen lo que buscaron.

Ca yo non he sentimiento
de las cosas que tu piensas;
ca las vitorias e ofensas
unas son al ques contento
de lo que la naturaleza
nos ha dado:
a este non vido[6] cuydado
nin lo conosçe tristeza.

---

[4] visceral, interior; [5] afrentes; [6] vió.

11.

Coplas para el señor Diego Arias de Avila*)

por Gómez Manrique (1412—1490).

O tu, en amor hermano,
nascido para morir,
pues lo no puedes fuyr,
el tiempo de tu biuir
no lo despiendas en vano;
que vicios, bienes, honores
que procuras,
passanse como frescuras
delas flores!

En esta mar alterada
por do todos nauegamos,
los deportes que pasamos,
si bien lo consideramos,
no duran mas que roçiada.
O, pues, tu, ombre mortal,
mira, mira,
la rueda quan presto gira
mundanal!

Si desto quieres enxiemplos,
mira la grand Bauilonia,
Tebas y Lacedemonia,
el grand pueblo de Sydonia,
cuyas murallas y tenplos
son en grandes valladares
trasformados,
e sus trihunfos tornados
en solares.

Pues sy pasas las ystorias
delos varones romanos,

---

*) Cancionero Castellano del siglo XV, ed. R. Foulché-Delbosc, Madrid 1915, tomo II, Nueva Biblioteca de Autores Españoles 22, págs. 87 y 91.

delos griegos y troyanos,
delos godos y persianos,
dinos de grandes memorias,
no fallaras al presente
syno fama
transitoria como flama
de aguardiente.

Si quieres que mas açerca
fable de nuestras rigiones,
mira las persecuciones
que firieron a montones
enla su fermosa cerca:
enla qual avn fallaras
grandes mellas:
quierá Dios cerrando aquellas
no dar mas!

Que tu mesmo viste muchos
en estos tiempos pasados,
de grandisymos estados
facilmente derocados
con pequeños aguaduchos;
que el ventoso poderio
temporal
es vn muy feble[1] metal
de vedrio[2].

Pues tu no pongas amor
con las personas mortales,
nin con bienes temporales,
que mas presto que rosales
pierden la fresca verdor;
e no son sus crescimientos
syno juego,
menos turable[3] que fuego
de sarmientos.

[1] débil; [2] vidrio; [3] durable.

12.

Coplas a la muerte de su padre*)
por Jorge Manrique (1440—1478).

Recuerde el alma dormida,
abiue el seso y despierte,
contenplando
como se passa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;
quan presto se va el plazer,
como despues de acordado
da dolor,
como, a nuestro paresçer,
qualquiera tienpo passado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
como en vn punto[1] se es ydo
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por passado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
mas que duro lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

Essos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya passadas,
con casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas;

*) Cancionero Castellano del siglo XV, tomo II, pág. 228, estrofas 1, 2, 14—19, 21 y 23. — [1] de repente;

assi que no ay cosa fuerte,
que a papas y enperadores
y perlados[2]
assi los trata la Muerte
como alos pobres pastores
de ganados.

Dexemos alos troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
dexemos alos romanos,
avnque oymos y leymos
sus estorias;
no curemos de saber
lo de aquel siglo passado
que fue dello;
vengamos alo de ayer,
que tan bien es oluidado
como aquello.

Que se fizo el rey don Juan[3]?
los ynfantes de Aragon,
que se fizieron?
Que fue de tanto galan?
que fue de tanta ynuencion
como truxieron[4]?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras,
y cimeras,
fueron sino deuaneos?
que fueron sino verduras
delas eras?

Que se fizieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
Que se fizieron las llamas
delos fuegos encendidos

[2] prelados; [3] Juan II. de Castilla, 1406—1454; [4] trajeron;

de amadores?
Que se fizo aquel trobar,
las musicas acordadas
que tañian?
Que se fizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que trayan?

Pues el otro su heredero,
don Enrrique[5], que poderes
alcançaua!
quan blando, quan falaguero[6]
el mundo con sus plazeres
sele daua!
Mas vereys quan enemigo,
quan contrario, quan cruel
sele mostro,
auiendole sido amigo,
quan poco duro con el
lo que le dio.

Las dadiuas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vaxillas tan febridas[7]
los enrriques[8] y reales[8]
del tesoro,
los jaezes, los cauallos
de su gente, y atauios
tan sobrados,
donde yremos a buscallos?
que fueron sino rocios
delos prados?

Pues aquel grand condestable[9],
maestre que conoscimos

---

[5] Enrique IV., 1454—1474; [6] halagüeño; [7] labradas; [8] monedas; [9] D. Alvaro de Luna, condestable de Castilla, maestre de Santiago, decapitado en 1453. — (Cfr. Rosemarie Burkart, Leben, Tod und

tan priuado,
no cunple que del se fable,
sino solo que lo vimos
degollado.
Sus ynfinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
que le fueron sino lloros?
fueronle sino pesares
al dexar?

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes,
y varones
como vimos tan potentes,
di, Muerte, do los escondes
y traspones?
Y las sus claras hazañas
que fizieron enlas guerras
y enlas pazes,
quando tu, cruda, te ensañas,
con tu fuerça las atierras
y desfazes.

d) Romances.

Los romances deben su grandísimo favor a los críticos del romanticismo, quienes, como Herder, creían ver en ellos muestras de una poesía primitiva y popular. En realidad no son ni tan antiguos, ni fueron, en sus comienzos, populares en el sentido estricto de la palabra, si bien se trata de una poesía anónima y hablada, es decir trasmitida oralmente y no destinada a ser fijada por escrito. Representan pues los romances, en los siglos XIV y XV, aquel género de poesía no-literaria, al cual pertenecían dos siglos antes los primitivos cantares de gesta como el

Jenseits bei Jorge Manrique und François Villon, en Spitzer, Romanische Stil- und Literaturstudien, Marburg a. L. 1931.)

"Cid", cuyo lugar, por decirlo así, vinieron a ocupar. Son, frente a los esfuerzos literarios de los clérigos y nobles, como la poesía del "tercer estado", que desde luego cede en elevación y belleza a la de los Santillanas y Manriques, como que la califica de "ínfima" desde su punto de vista el dicho Marqués. Refieren los romances o sucesos históricos, como el más antiguo romance fronterizo que insertamos, o derivan a su vez de otras fuentes literarias como nuestro romance de doña Alda, que se inspira en un pasaje de la "Chanson de Roland" (V. 3705 ss.). Excusado es decir que tales canciones no son una particularidad de la literatura española, sino que corresponden v. g. a las baladas y canciones populares alemanas de la misma época, con las cuales ofrecen frecuentes coincidencias en sus motivos y temas. Una vez coleccionados e impresos durante el siglo XVI, los romances pierden su carácter anónimo y aliterario y son recogidos y ennoblecidos — y alguna vez parodiados — por los poetas cultos de todas las épocas. Sin embargo, al lado de estos romances literarios han sobrevivido más o menos desfigurados los antiguos romances recitados y, descendiendo en su esfera social, han llegado a producir los romances de ciego modernos y los crímenes romanceados, por fin verdaderamente populares. Ofrecemos a título de curiosidad una de estas "Moritaten" del siglo XX, que suelen recitar en las ferias, explicando los cuadros del crimen pintados en un lienzo, los últimos descendientes de los antiguos juglares . . .

13.

Del cerco de Baeza (1368).*)

Cercada tiene a Baeza[1]
ese arráez Abdalla Mir[2]
con ochenta mil peones,
caballeros cinco mil.

---

*) Cien romances escogidos, ed. A. G. Solalinde, Colección Granada, Madrid s. a., pág. 123. — [1] cabeza de partido de la provincia de Jaén; [2] abreviatura del nombre árabe emir;

Con él va ese traidor,
el traidor de Pero Gil[3].
Por la puerta de Bedmar[4]
la empieza de combatir;
ponen escalas al muro,
comienzan le a conquerir;
ganada tiene una torre,
non le pueden resistir,
cuando de la de Calonge[5]
escuderos vi salir.
Ruy Fernández va delante
aquese caudillo ardid[6];
arremete con Abdalla,
comienza le de ferir,
cortado le ha la cabeza;
los demás dan a fuir.

14.

Romance de doña Alda.*)

En París está doña Alda,
la esposa de don Roldán,
trescientas damas con ella
para la acompañar;
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar[1],
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan,
si no era doña Alda,
que era la mayoral.
Las ciento hilaban oro,

---

[3] mote afrentoso con que los partidarios de Enrique de Trastamara injuriaban al rey don Pedro I. de Castilla, llamado el Cruel o el Justiciero (1350—1369) (Menéndez y Pelayo); [4] municipio de la provincia de Jaén; [5] nombre proprio, probablemente de alguna localidad; [6] *ardido*: valiente, intrépido.

*) Cien romances escogidos, pág. 49. — [1] calzado;

las ciento tejen cendal,
las ciento tañen instrumentos
para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
doña Alda adormido se ha:
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
y con un pavor muy grande;
los gritos daba tan grandes,
que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas,
bien oiréis lo que dirán:
"¿Qué es aquesto, mi señora?
¿Quién es el que os hizo mal?"
"Un sueño soñé, doncellas,
que me ha dado gran pesar;
que me veía en un monte,
en un desierto lugar;
de so[2] los montes muy altos
un azor vide volar;
tras dél viene una aguililla
que lo ahinca[3] muy mal.
El azor con grande cuita
metióse so mi brial[4];
el aguililla con grande ira
de allí lo iba a sacar;
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshace."
Allí habló su camarera;
bien oiréis lo que dirá:
"Aquese sueño, señora,
bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo
que viene de allen[5] la mar;
el águila sedes[6] vos,

---

[2] bajo; [3] persigne con ahinco; [4] falda de seda; [5] allende; [6] sois. — (Cfr. Menéndez Pidal, Revista de Filología Española IV,

con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia
donde os han de velar."
"Si así es, mi camarera,
bien te lo entiendo pagar."
Otro día, de mañana,
cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro,
de fuera escritas con sangre,
que su Roldán era muerto
en la caza de Roncesvalles.

15.

Azarque el Granadino.*)

"Ensíllenme el potro rucio
del alcaide de los Vélez,
dénme la adarga de Fez
y la jacerina fuerte,
una lanza con dos hierros
entrambos de agudo temple:
y aquel acerado casco
con el morado bonete,
que tiene plumas pajizas
entre blancos martinetes[1]
y garzotas medio pardas,
antes que me vista dénme.
Pondréme la toca azul
que me dió para ponerme
Adalifa la de Baza[2],
hija de Celín Amete,
y aquella medalla en cuadro

pág. 182, y L. Spitzer, Stilistisch-Syntaktisches aus den spanisch-portugiesischen Romanzen; Zeitschrift für romanische Philologie XXXV, págs. 192 y 257.)

*) Cien romances escogidos, pág. 174. — [1] plumas de martinete; [2] cabeza de partido en la provincia de Granada.

que dos ramas la guarnecen,
con las hojas de esmeraldas,
por ser los ramos laureles;
un Adónis que va a caza
de jabalíes monteses
dejando su diosa amada,
y dice la letra: Muere."
Esto dijo el mozo Azarque
antes que a la guerra fuese,
a aquel discreto animoso,
a aquel galán y valiente
Amoralife el de Baza,
de Zulema descendiente,
caballeros que en Granada
paseaban con los reyes.
Trajéronle la medalla,
y suspirando mil veces
del bello Adónis miraba
la gentileza y la suerte:
"Adalifa de mi alma,
no te aflijas ni lo pienses;
viviré para gozarte;
gozosa vendrás a verme.
Breve será mi jornada;
tu firmeza no sea breve:
Procura aunque eres mujer
ser de todas diferente;
no te parezcas a Venus,
aunque en beldad te pareces,
en olvidar a su amante
y en no respetarle ausente.
Cuando sola te imagines,
mi retrato te consuele,
sin admitir compañía
que me ultraje y te desvele:
que entre tristeza y dolor,
suele amor entretenerse,
haciendo de alegres tristes,
como de tristes alegres.

Mira, amiga, mi retrato
que abiertos los ojos tiene,
y que es pintura encantada
que habla, que vive, y que siente:
acuérdate de mis ojos,
que muchas lágrimas vierten,
¡y a fe que lágrimas suyas
pocas moras las merecen!"
En esto llegó Galvano
a decirle que se apreste,
que daban prisa en la mar
que se embarcase la gente.
A vencer se parte el moro,
pues que gustos no le vencen;
honra y esfuerzo le animan,
cumplirá lo que promete.

16.

Parodia del romance precedente*)
por don Luis de Góngora (1561—1627).

"Ensíllenme el asno rucio
del alcalde Antón Llorente;
denme el tapador[1] de corcho,
y el gabán de paño verde;
el lanzón, en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaza
y el vizcaíno machete;
y para mi caperuza
las plumas del tordo[2] denme,
que por ser Martín el tordo[3]
servirán de martinetes.
Pondréle el orillo azul

*) Cien romances escogidos, pág. 176. — [1] tapadera, cobertura: [2] pájaro (lat. turdus); [3] caballo de color mezclado de blanco y negro, aquí: asno;

que me dió para ponelle
Teresa la del Villar,
hija de Pascual Vicente;
y aquella patena en cuadro,
donde de latón se ofrecen
la madre del virotero[4]
y aquel dios que calza arneses,
tan en pelota y tan juntos
que en nudos ciegos los tienen:
al uno, redes y brazos,
y al otro, brazos y redes[5];
cuyas figuras en torno
acompañan y guarnecen
ramos de nogal y espinas,
y por letra: Pan y nueces."
  Esto decía Galayo
antes que al Tajo partiese,
aquel yegüero llorón,
aquel jumental jinete,
natural de do nació,
de yegüeros descendiente;
hombres que se proveen ellos
sin que los provean los reyes.
  Trajéronle la patena,
y sospirando mil veces,
del dios garañón miraba
la dulce Francia y la suerte.
Piensa que será Teresa
la que descubren, y prenden
agudos rayos de envidia,
y de celos nudos fuertes.
"Teresa de mis entrañas,
no te gazmíes[6], ni ajaqueques[7]
que no faltarán zarazas[8]
para los perros que muerden.

---

[4] él que hace o dispara virotes, aquí: el dios Amor; [5] alusión al conocido episodio referido en la Odisea VIII, 266—366; [6] quejes; [7] ni tengas jaqueca; [8] veneno usado para matar perros;

Aunque es largo mi negocio,
mi vuelta será muy breve:
el día de San Ciruelo,
o la semana sin viernes.
No te parezcas a Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hacer de tantos huevos
tantas frutas de sartenes[9].
Cuando sola te imagines,
para que de mí te acuerdes,
ponle a un pantuflo aguileño
un reverendo bonete.
Si creciere la tristeza,
una lonja cortar puedes
de un jamón, que bien sabrá
tornarte de triste alegre.
¡Oh cómo sabe[10] una lonja,
más que todos cuantos leen!
¡Y rabos de puerco, más
que lenguas de bachilleres!
Mira, amiga, tu pantuflo,
porque verás, si le vieres
que se parece a mi cara
como una leche a otra leche.
Acuérdate de mis ojos,
que están cuando estoy ausente
encima de la nariz,
y debajo de la frente."
En esto llegó Bandurrio
diciéndole que se apreste;
que para sesenta leguas
le faltan tres veces veinte.
A dar, pues, se parte el lobo,
estocadas y reveses,
y tajos orilla al Tajo
en mil hermosos broqueles.

---

[9] es decir: en cometer tantas infidelidades; [10] usado en el doble sentido de "conocer" y "gustar".

17.

Horroroso crimen,

cometido en Onteniente, provincia de Valencia, el día 10 del mes pasado. Una madrastra que aconseja a su marido que mate a su hijo que vino del servicio, al cual la suerte le había favorecido, y entregó a su madrastra 2.500 pesetas que el pobre había recogido. La madrastra aconseja al padre matar a su hijo para quedarse con los dineros.*)

En la provincia de Valencia
hay un pueblo que se llama
Onteniente por toda
España nombrado,
vivía Pedro Berrosa
con tranquilidad en su casa
quedó viudo con dos hijos
y la pena lo mataba.
Uno estaba en el servicio
en Infantería se hallaba,
y una niña de seis años
que era un hechizo mirarla.
El se casó de segundas[1]
con una mujer deprabada[2]
y a los hijos les quedó
tierras, dineros y casas.
Mas[3] ocho mil pesetas
según los peritos tasan
legítima de su madre,
que a los hijos les tocaban.
Y como aquellos caudales
la madrastra manejaba

---

*) Romance recogido por el editor en 1926 en Córdoba. Se entiende que a esta primera sigue una segunda parte en que se refiere el descubrimiento del crimen y el castigo de los culpables. — [1] en segundas nupcias; [2] depravada; [3] Más de;

al venir su hijastro
su herencia le reclamaba.
Entró su hijastro en la casa
lo cual que no lo esperaban
y se tiró a abrazarlo
su madrastra que allí estaba.
A los diez y siete días
que estaba el hijo en la casa
al padre le reclamó
la herencia que le tocaba.
La madrastra no creía
que lo suyo iba a pedir;
trataron de darle muerte
a este pobre infeliz.
A las doce de la noche
lo cojieron[4] en la cama
trataron de darle muerte
porque lo suyo reclama.
Esto tiene el interés;
los dos tigres se preparan:
el padre cojió[5] un puñal
y la madrastra una faca
llegan a la habitación
y él durmiendo se encontraba
fueron y con gran furor
para que no despertara
la vil de la madrastra
dió la primer puñalada
para que no reclamara.
El padre quedó pasmado
y sin saber lo que hacer
al ver la muerte de su hijo
por una mala mujer.
Y allí muy cerca del pueblo
como a un tiro de bala
en un hoyo lo enterraron
y lo taparon con mantas.

[4] cogieron; [5] cogió.

A la casa se volvieron
el padre y la vil madrastra
y dando el reloj las doce
ellos en el pueblo entraban.
Un sereno los vió entrar
y no les dijo palabra,
pero si guardó el secreto
para otro día de mañana.

A los padres de familia hago presente el ejemplo, para que vean lo que acarrean los consejos de una mala compañera.

II. RENACIMIENTO.

a) Poesía mística.

La mística española es un movimiento espiritual esencialmente renacentista. No es esta una opinión o interpretación arbitraria, sino un simple hecho histórico: "esa maravillosa floración literaria se produce casi exclusivamente en un período máximo de siglo y medio" (es decir, de fines del siglo XV a comienzos del XVII. — Sáinz Rodríguez, Introducción a la historia de la literatura mística en España). Como fenómeno histórico la mística española corresponde a la reforma religiosa de los países del Norte, con la cual coincide en su carácter íntimo, individualista y reformador. Toda poesía mística es pues, por su fondo mismo, renacentista. En cuanto a su forma, las escasas poesías compuestas por Santa Teresa o atribuídas a ella no presentan más que los metros tradicionales, por carecer la santa, evidentemente, de la particular cultura profana de los humanistas. En cambio, varias de las más célebres canciones de San Juan de la Cruz (aunque precisamente no el "Pastorcico" insertado aquí por su brevedad) ya están escritas en aquella estrofa llamada "lira", introducida por Garcilaso en su canción "A la flor de Gnido", y Fray Luis de León, a su vez, cultiva junto con las "liras" todas las formas clásicas y renacentistas. Sin embargo, en sus poesías que llamaríamos místicas, bien que en el sentido de la época pasasen por profanas, el insigne humanista evita con tacto exquisito toda alusión mitológica, mientras que Lope de Vega en el soneto religioso que reproducimos se refiere no sólo a Petrarca y Garcilaso, sino que se vale además para desarrollar un pensamiento cristiano de una imagen pagana. Así la mística, renacentista por su fondo, lo es a la vez en importantes aspectos de su expresión literaria.

18.

Glosa*)

por Santa Teresa de Jesús (1515—1582).

Ya toda me entregué y dí,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador[1]
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caida,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
Y mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.

19.

El pastorcico**)

por San Juan de la Cruz (1542—1591).

Un Pastorcico[1] solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,

---

*) Escritos de Santa Teresa, ed. don Vicente de la Fuente, Biblioteca de Autores Españoles 53, Madrid 1861, poesía VI, pág. 511. — [1] Cazador, es decir: Jesús.

**) Obras de San Juan de la Cruz, ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1926, pág. 821, poesía No. X. — [1] Jesús, el buen pastor;

Y en su pastora[2] puesto el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado,

Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar[3] en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos[4],
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

20.

Morada del cielo*)

por Fray Luis de León (1527—1591).

Alma[1] región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo,
ni con el rayo ardiente
fallece, fértil suelo,
producidor[2] eterno de consuelo;

---

[2] pastora, es decir: el alma; [3] refiérese al martirio de Jesús; [4] imagen del crucificado.

*) Fray Luis de León, Poesías escogidas, Editorial Mundo Latino, Madrid s. a., pág. 81. — [1] adjetivo latino: suave; [2] productor;

de púrpura y de nieve
florida la cabeza, coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado
el buen Pastor en ti su hato amado.

El va, y en pos, dichosas,
le siguen sus ovejas, do[3] las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace.
y cuanto más se goza, más renace.

Y dentro a la montaña
del alto bien las guía, ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto él solo y suerte buena.

Y de su esfera, cuando
a cumbre toca altísimo subido
el sol[4], él sesteando,
de su hato ceñido,
con dulce son deleita el santo oído.

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa,
y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡Oh son! ¡Oh voz! Siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese,
y toda en ti, oh amor, la convirtiese . . .

---

[3] donde; [4] Y cuando el sol altísimo toca subido a la cumbre de su esfera.

Conocería dónde
sesteas, dulce esposo, y desatada
desta prisión adonde
padece, a tu manada
viviré junta, sin vagar errada.

21.

Soneto*)

por Lope de Vega Carpio (1562—1635).

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por donde he venido[1],
me espanto de que un hombre tan perdido
a conocer su error haya llegado.

Cuando miro los años que he pasado
la divina razón puesta en olvido,
conozco qué piedad del cielo ha sido
no haberme en tanto mal precipitado.

Entré por laberinto tan extraño
fiando al débil hilo de la vida
el tarde conocido desengaño,

mas de tu luz mi escuridad vencida,
el monstro muerto de mi ciego engaño
vuelve a la patria, la razón perdida[2].

---

*) Lope de Vega, Poesías líricas, ed. José F. Montesinos, Clásicos castellanos 68, tomo I, pág. 246. — [1] Véase la nota núm. 1 del soneto de Garcilaso pág. 43, que Lope de Vega ha imitado en los dos primeros versos; [2] Alusión al mito clásico según el cual Teseo penetró en el laberinto guiado por el hilo que le había entregado Ariana, y, después de haber dado muerte al Minotauro, logró volver a su patria.

b) Poesía humanista.

No es fácil indicar de una manera precisa, en qué la poesía del Renacimiento difiera de la medieval. Una forma al parecer tan característica como el soneto no solamente es en sí de origen medieval, sino que también ya fué usada en España por el Marqués de Santillana en sus "Sonetos fechos al italico modo". Tampoco el conocimiento de la literatura antigua fué privilegio exclusivo del Renacimiento, pues en el siglo XV ya existen hasta traducciones de las más importantes obras latinas y en el XIV el Arcipreste de Hita cita a Ovidio y trata con toda familiaridad a doña Venus y a don Amor. En cuando a la dialéctica amorosa puede decirse que ya fué agotada por los trovadores. Sin embargo las poesías del siglo XVI se distinguen casi a primera vista de las anteriores. Las innovaciones métricas, como el endecasílabo o la "lira" de Garcilaso, son ciertamente lo que menos importa, los mismos versos antiguos parecen haber adquirido un nuevo valor plástico y sensible, debido tal vez a que fuesen destinados a ser leídos, mientras que, como es sabido, todas las poesías medievales se cantaban o recitaban con acompañamiento musical. Las imágenes y alusiones mitológicas precisamente dejan de ser citas o adornos accidentales, sino que vienen a formar el mismo lenguaje poético. En este sentido Garcilaso es el primer poeta renacentista, para quien la mitología antigua ha llegado a ser el medio de expresión natural de su pensamiento. Estos elementos clásicos sirven además a realzar los valores pictóricos: las poesías medievales eran parcas en detalles descriptivos, los versos del Renacimiento abundan en oros, rosas, luces y colores. Y a la forma corresponde, por supuesto, un fondo distinto. La poesía de los trovadores era, por decirlo así, arte puro; aquel diálogo entre la pastora y el caballero nunca tuvo lugar y la Laura de Petrarca como la Teresa de Ausías March son meras ficciones poéticas. En cambio, la "Eliodora" de Herrera y las "Filis" y "Amarilis" de Lope de Vega tuvieron vida real y verdadera, y si los poetas las llaman con tales nombres y, para dirigirse a ellas,

apelan a tanto disfraz mitológico, es en parte para velar lo que de otro modo hubiera sido confesión por demás personal e indiscreta.

22.

Soneto*)

por Garcilaso de la Vega (1503—1536).

Cuando me paro a contemplar mi estado,
y a ver los pasos por do me ha traído[1],
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor pudiera haber llegado.

Mas cuando del camino estó olvidado,
a tanto mal no sé por do he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme[2],
si ella quisiere, y aun sabrá querello;

---

*) Garcilaso y Boscán, Obras poéticas, ed. E. Díez-Canedo, Madrid 1917, pág. 177. — [1] "La imitacion de la primera parte deste Soneto es del 30. de Petrarca en muerte de M. Laura, que dize assi,

Quand' io mi volgo in dietro a mirar gl'anni,
c'hanno fuggendo i miei pensieri sparsi,
e spento 'l fuoco ov' agghiacciando i arsi,
e finito 'l riposo pien d'affanni."

(Nota de Fernando de Herrera en su edición de las obras de Garcilaso, Sevilla 1580, pág. 79 (76). Cfr. C. Michaelis, Revue Hispanique XXII, pág. 537); [2] "este verbo repetido cuatro vezes con variacion de tiempo sirve en lugar de la figura politóton, o traducion en nuestra lengua; cuando se repite un nombre o verbo variado diversamente; i no como piensan algunos, es aqui vicio, sino hermosissima virtud de la oracion. pero no lo es, por do, traido tres vezes." (Nota de Herrera, pág. 79 (76).)

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

23.

A la flor de Gnido[1] *)

por Garcilaso de la Vega (1503—1536).

Si de mi baja lira[2]
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar y el movimiento[3],

y en ásperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas[4],

---

*) Garcilaso y Boscán, Obras poéticas, pág. 171. Selección. — [1] Escribió el poeta esta canción para su amigo Mario Galeota que cortejaba a doña Violante Sanseverino, hija del duque de Somma, a fin de persuadirla a que fuese menos esquiva; [2] La palabra "lira" en el primer verso ha dado el nombre a esta estrofa que Garcilaso emplea por primera vez en la presente poesía; [3] alusión al mito de Arión; [4] "dicion antigua i rustica, i no conviniente para escritor culto i elegante. porque ninguna cosa deve procurar tanto el que dessea alcançar nombre con las fuerças dela elocucion i artificio, como la limpieza i escogimiento i ornato dela lengua. no la enriquece, quien usa vocablos umildes, indecentes i comunes, ni quien trae a ella vozes peregrinas, inusitadas i no sinificantes; antes la empobrece con el abuso. i en esto se puede dessear mas cuidado i diligencia en algunos escritores nuestros, que se contentan con la llaneza i estilo vulgar; i piensan que lo ques permitido en el trato de hablar, se puede, o deve trasferir a los escritos; donde cualquiera pequeño descuido ofende, i deslustra los concetos i esornacion dellos; mayormente en la poesia, que tanto requiere la elegancia i propriedad, no solo simple, pero figurada i artificiosa. mas el uso delos vocablos

los árboles moviese,
y al son confusamente los trajese[5];

no pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Gnido[6],
el fiero Marte[7] airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido;

ni aquellos capitanes[8]
en las sublimes ruedas[9] colocados,
por quien[10] los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que estás armada;

y como por ti sola,
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola[11],
llora su desventura
el miserable amante en su figura.

---

es vario i no constante; i assi no tienen mas estimacion, que la que les da el tiempo, que los admite, como la moneda corriente." (Nota de Herrera, pág. 267); [5] alusión al mito de Orfeo; [6] "La ciudad de Napoles se divide en cinco curias, que llaman seggi, cuyos nombres son Capuana, Gnido, Montana, Porta i Portanova. en estos se juntan los Principes, Duques, señores i cavalleros a tratar las cosas de la ciudad. i segun parece por esta cancion i por la istoria de Napoles los Sanseverinos son del seggio de Gnido, i los Galeotas de Capuana." (Nota de Herrera, pág. 266); [7] personificación de la guerra; [8] sc. romanos; [9] los carros triunfales; [10] quienes; [11] imitado de Horacio, quien en la décima oda del tercer libro habla de la palidez de los amantes teñida de violeta: "tinctus viola pallor amantium" (Herrera);

Hablo de aquel cautivo,
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado
en la concha de Venus amarrado[12].

Por ti, el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso;
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
naufragio fuí su puerto y su reposo.

Y agora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida,
que ponzoñosa fiera
nunca fué aborrecida
tanto, como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendrada,
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra[13].

Hágate temerosa
el caso de Anaxérete[14], y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y así su alma con su mármol arde.

---

[12] "alusion al nombre de Galeota." (Nota de Herrera, pág. 269); [13] "quiere dezir, no deve merecer nombre de ingrata, quien carece de todos los demas vicios. este lugar i termino de dezir, es traido del canto 25. de Ariosto: che non si convenia con lei, che tutta / era sincera, alcuna cosa brutta." (Nota de Herrera, pág. 270); [14] "por ser mui vulgar esta fabula, i tratalla largamente Ovidio en el 14. i don Diego de Mendoça en coplas Españolas, dexo de referilla." (Nota de Herrera, pág. 270);

Estábase alegrando
del mal ajeno el pecho empedernido,
cuando abajo mirando,
el cuerpo muerto vido[15]
del miserable amante allí tendido.

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
¡Oh última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron,
los huesos se tornaron
más duros y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron;

las entrañas heladas
tornaron poco a poco en piedra dura;
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo y su natura:

hasta que finalmente
en duro mármol vuelta y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
cuanto de aquella ingratitud vengada[16].

No quieras tú, señora,
de Némesis airada las saetas
probar, por Dios, agora;
baste que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas

---

[15] vió; [16] hizo que la gente quedase maravillada no tanto de ella como de aquella ingratitud vengada.

den inmortal materia,
sin que también en verso lamentable
celebren la miseria
de algún caso notable,
que por ti pase triste y miserable.

24.

Soneto*)

por Fray Luis de León (1527—1591).

Agora con la aurora se levanta
mi luz[1], agora coge en rico ñudo[2]
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro y la garganta.

Agora vuelta al cielo pura y santa,
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo,
agora incomparable tañe y canta.

Ansí digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino
la rienda suelta largamente al lloro.

---

*) Fray Luis de León, Poesías escogidas, Editorial Mundo Latino Madrid s. a. pág. 104. — [1] Llamando "mi luz" a la amada y comparándola así con la aurora, el poeta logra describir, a un mismo tiempo, la salida del sol y el tocado de su dama; [2] nudo.

25.

Soneto*)

por Fernando de Herrera (1534—1597).

La viva llama dais, i luz ardiente
d'el rosado esplendor i faz serena,
la gracia y risa tierna, de amor llena,
a Venus bella[1], a Faeton luziente;

Al cielo el, que vos dio, valor presente[2],
la suäve armonia, que resuena
en vuestra dulce boca, a su Sirena,
el olor, perlas i oro al Oriënte;

La mano i color lúcido al' Aurora,
las flechas al Amor, qu'en mi herido
pecho gasta, cruel, con ardor ciego.

A mi triste vos plaze dar, Señora,
solo esquivo desden, ingrato olvido
qu'en vuestro ielo encienden m' impio fuego.

26.

Canción por la vitoria de Lepanto**)

por Fernando de Herrera (1534—1597).

Cantemos al Señor[1], que en la llanura
venció del mar al enemigo fiero.
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
salud, y gloria nuestra.

---

*) Versos de Fernando de Herrera, ed. Adolphe Coster, Straßburg (1919), Bibliotheca Romanica 232/236, pág. 71. — [1] Dais la viva llama a Venus bella: superáis a Venus misma por el brillo de vuestra belleza; [2]) el valor presente, que (el cielo) os dió.

**) Fernando de Herrera, Poesías, ed. Vicente García de Diego, Madrid 1914, Clásicos Castellanos 26, pág. 25. Selección. — [1] Inspirado en el "Cantemus Domino" del Exodo, XV;

Tú rompiste las fuerças y la dura
frente de Faraón, feroz guerrero.
Sus escogidos príncipes cubrieron
los abissos del mar, y decendieron
qual piedra en el profundo; y tu ira luego
los tragó, como arista seca el fuego.

El sobervio tirano, confiado
en el grande aparato de sus naves,
que de los nuestros la cerviz cativa,
y las manos aviva
al ministerio de su duro estado,
derribó con los braços suyos graves[2]
los cedros más ecelsos de la cima
y el árbol que más yerto se sublima,
bebiendo agenas aguas[3], y pisando
el más cerrado y apartado vando.

Temblaron los pequeños confundidos
del ímpio furor suyo: alçó la frente
contra ti, Señor Dios, y enfurecido
ya contra ti se vido
con los armados brazos estendidos
el arrogante cuello del potente.
Cercó su coraçón de ardiente saña
contra las dos Esperias[4], que el mar baña,
porque en ti confiadas le resisten,
y de armas de tu fe y amor se visten.

Vinieron de Asia y de la antigua Egito,
los Arabes y fieros Africanos,
y los que Grecia junta mal con ellos,
con levantados cuellos,
con gran potencia y número infinito.
Y prometieron con sus duras manos

[2] Libro IV de los Reyes, XIX, 23; [3] *beber aguas*: ocupar o habitar; [4] nombre que daban los griegos a Italia y los romanos a España;

encender nuestros fines[5], y dar muerte
con hierro á nuestra juventud más fuerte,
nuestros niños prender y las donzellas,
y la gloria ofender y la luz dellas.

Ocuparon del mar los largos senos,
en silencio y temor puesta la tierra,
y nuestros fuertes súbito cessaron,
y medrosos callaron;
hasta que á los feroces Agarenos,
el Señor eligiendo nueva guerra,
se opuso el joven de Austria[6] valeroso
con el claro Español y belicoso;
que Dios no sufre en Babilonia viva
su querida Sión siempre cativa.

Qual león á la presa apercibido[7],
esperavan los ímpios confiados
á los que tú, Señor, eras escudo;
que el coraçón desnudo
de temor, y de fe todo vestido,
de tu espíritu estavan confortados.
Sus manos á la guerra compusiste[8],
y á sus braços fortíssimos pusiste
como el arco azerado, y con la espada
mostraste en su favor la diestra armada.

Turbáronse los grandes, los robustos
rindiéronse temblando, y desmayaron,
y tú pusiste, Dios, como la rueda,
como la arista queda
al ímpetu del viento[9], á estos injustos,
que mil huyendo de uno se pasmaron.
Qual fuego abrasa selvas, y qual llama,

[5] latinismo en lugar de confines; [6] Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos Quinto y Bárbara Blomberg de Ratisbona, (1547—1578); [7] Salmos XVI, 12; [8] Salmos XVII, 35; [9] traducción fiel del Salmo LXXXII, 14—17;

que en las espesas cumbres se derrama,
tal en tu ira y tempestad seguiste
y su faz de inominia confundiste.

Llorad, naves del mar, que es destruída
toda vuestra sobervia y fortaleza:
¿quién ya tendrá de ti lástima alguna,
tú, que sigues la luna,
Asia adúltera, en vicios sumergida?
¿quién mostrará por ti alguna tristeza?
¿quién rogará por ti? Que Dios entiende[10]
tu ira, y la sobervia que te ofende;
y tus antiguas culpas y mudança
an buelto contra ti á pedir vengança.

Los que vieren tus braços quebrantados
y de tus pinos ir el mar desnudo,
que sus ondas turbaron y llanura,
viendo tu muerte oscura,
dirán de tus estragos espantados:
"¿Quién contra la espantosa tanto pudo?"
El Señor, que mostró su fuerte mano,
por la fe de su príncipe cristiano
y por el nombre santo de su gloria,
á España le concede esta vitoria.

Bendita, Señor, sea tu grandeza,
que después de los daños padecidos,
después de nuestras culpas y castigo,
rompiste al enemigo
de la antigua sobervia la dureza.
Adórente, Señor, tus escogidos;
confiesse quanto cerca el ancho cielo
tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo,
y la cerviz rebelde, condenada,
padesca en bravas llamas abrasada.

---

[10] ve.

A ti solo la gloria
por siglos de los siglos, á ti damos
la onra, y umillados te adoramos.

27.

Soneto por la vitoria de Lepanto*)

por Fernando de Herrera (1534—1597).

Hondo Ponto, que bramas atronado
con tumulto i terror, d'el turbio seno
saca el rostro, de torpe miedo lleno;
mira tu campo arder ensangrentado,

I junto en este cerco i encontrado
todo el Cristiano esfuerço, i Sarraceno,
i, cubierto de humo, i fuego, i trueno,
huir temblando el impio quebrantado.

Con profundo murmurio la vitoria
mayor celebra que jamas vio el cielo,
i mas dudosa i singular hazaña,

I di que solo merecio la gloria,
que tanto nombre da a tu sacro suelo,
el Ioven d'Austria i el valor d'España.

28.

Soneto a la venida de los ingleses a Cádiz**)

por Lope de Vega Carpio (1562—1635).

Atrevióse el inglés, de engaño armado,
porque el león de España vió en el nido

*) Versos de Fernando de Herrera, ed. Adolphe Coster, Straßburg (1919), Bibliotheca Romanica 232 236, pág. 255.

**) Lope de Vega, Poesías líricas, ed. José F. Montesinos, Madrid 1925, tomo I, Clásicos Castellanos 68, pág. 257.

las uñas en el ambar y vestido
en vez de pieles del tusón[1] dorado.

Con débil caña, no con fresno herrado
vió a Marte en forma de español Cupido
volar y herir en el jinete[2] herido
del acicate en púrpura bañado.

Armó cien naves y emprendió la falda
de España asir por las arenas solas
del mar cuyo cristal ciñe esmeralda,

mas viendo en las colunas españolas
la sombra del león, volvió la espalda
sembrando las banderas por las olas.

---

[1] vellocino de oro; [2] caballo castizo y bueno (poco usado).

III. BARROCO.

a) Poesía culterana.

En el Renacimiento España había dado a la literatura europea, con la "Celestina", el "Lazarillo" y el "Quijote", las hasta entonces mejores novelas y revelado en Lope de Vega al mayor ingenio dramático; en el Barroco llega a presentar al poeta más sublime de la época: Don Luis de Góngora y Argote. Admirado con devoción por unos y criticado con saña por otros, fué imitado por todos, sin que lograsen seguirle más que el aturdido conde de Villamediana y el grave predicador Fray Félix de Paravicino. Al terminar el siglo y con él el sentimiento del arte barroco, su nombre pasó a la oscuridad, para volver a su brillo primero apenas se inició con el simbolismo un nuevo movimiento de simpatía hacia el siglo XVII — ya en los "Poèmes saturniens" de Verlaine, publicados en 1866, una poesía lleva por epígrafe el último verso de la "Soledad primera". Sin embargo, aun cuando su obra hoy sea apreciada por todos los poetas y los críticos más competentes, Góngora no será nunca un poeta popular, ni quiso que así fuera. Dice él mismo: "De más que honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos: hablar de manera que a ellos les parezca griego, pues no se han de dar las piedras preciosas a animales de cerda . . . Si deleitar el entendimiento es darle razones que le concluyan y se midan con su contento, descubierto lo que esta debajo de estos tropos, por fuerza el entendimiento ha de quedar convencido, y convencido, satisfecho."

Hemos tenido a la vista, al escoger los trozos que siguen, el excelente estudio de Walther Pabst (Revue

Hispanique LXXX), que deberá consultar, cuando menos, todo extranjero que desee acercarse a las "Soledades", pues si su exacta versión en prosa por Dámaso Alonso demuestra que no son "oscuras" en el sentido de "ininteligibles", dista mucho de la inteligencia de su fondo razonable a la comprensión de sus bellezas poéticas.

29.

Soledad I.*)

por Luis de Góngora y Argote (1561—1627).

Llega a tierra el peregrino, salvado del naufragio. (1—33.)

Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa
— media luna las armas de su frente,
y el Sol todos los rayos de su pelo —,
luciente honor del cielo,
en campos de zafiro pace estrellas;
cuando el que ministrar podía la copa
a Júpiter mejor que el garzón de Ida,
— náufrago y desdeñado, sobre ausente —

---

*) Soledades de Góngora, ed. Dámaso Alonso, Madrid 1927. — Versión en prosa por Dámaso Alonso: V. 1—6. Era aquella florida estación del año en que el Sol entra en el signo de Tauro (signo del Zodíaco que recuerda la engañosa transformación de Júpiter en toro para raptar a Europa). Entra el Sol en Tauro por el mes de abril, y entonces el toro celeste (armada su frente por la media luna de los cuernos, luciente e iluminado por la luz del Sol, traspasado de tal manera por el Sol que se confunden los rayos del astro y el pelo del animal) parece que pace estrellas (que de tal modo las hace palidecer ante su brillo) en los campos azul zafiro del cielo.
V. 7—14. Pues en este tiempo, un mancebo, que por su belleza pudiera mejor que el garzón Ganimedes ser el copero de Júpiter, náufrago en medio del mar, y, a más de esto, ausente de la que

lagrimosas de amor dulces querellas
da al mar; que condolido,
fué a las ondas, fué al viento
el mísero gemido,
segundo de Arión dulce instrumento.

Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto
— breve tabla — delfín no fué pequeño
al inconsiderado peregrino
que a una Libia de ondas su camino
fió, y su vida a un leño.
Del Océano pues antes sorbido,
y luego vomitado
no lejos de un escollo coronado
de secos juncos, de calientes plumas,
— alga todo y espumas —
halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave.

---

ama y desdeñado por ella, da dulces y lagrimosas querellas al mar, de tal suerte, que, condolido el Océano, sirvió el mísero gemido del joven para aplacar el viento y las ondas, casi como si el doloroso canto del mancebo hubiera repetido el prodigio de la dulce lira de Arión.

V. 15—21. Una piadosa tabla de pino (árbol opuesto siempre en la montaña al viento Noto su enemigo), una rota y pequeña tabla de la naufragada embarcación, sirvió como de "delfín" suficiente a nuestro peregrino, fué suficiente para salvar la vida del mancebo, tan inconsiderado, que se había atrevido a confiar su camino a un desierto de olas, al mar, y su vida a un leño, a una nave.

V. 22—28. Y habiendo sido primero tragado por el mar, y luego devuelto por el oleaje a la costa, fué a salir a la orilla, no lejos de donde se levanta un escollo, coronado de nidos de águila, hechos de juncos secos y de abrigadas plumas. Y así nuestro náufrago, que salía de la mar cubierto de espumas y de algas, halló hospitalidad entre las mismas altas rocas en que anidan las águilas, aves dedicadas a Júpiter.

Besa la arena, y de la rota nave
aquella parte poca
que le expuso en la playa dió a la roca:
que aun se dejan las peñas
lisonjear de agradecidas señas.

El peregrino, acogido por el serrano, penetra en el lugarillo al amanecer el día de las bodas. (712—728.)

Recordó al Sol, no, de su espuma cana,
la dulce de las aves armonía,
sino los dos topacios que batía
— orientales aldabas — Himeneo.
Del carro pues febeo
el luminoso tiro,
mordiendo oro, el eclíptico zafiro
pisar quería, cuando el populoso
lugarillo, el serrano
con su huésped, que admira cortesano
— a pesar del estambre y de la seda —
el que tapiz frondoso
tejió de verdes hojas la arboleda,
y los que por las calles espaciosas
fabrican arcos, rosas:

V. 29—33. Besa el joven la arena y ofrece a la roca, como un exvoto, aquel pequeño tablón de la destrozada nave, que le había llevado hasta la playa: porque aun las mismas peñas son sensibles a las muestras de agradecimiento.

V. 712—728. No despertó al Sol de su lecho de blanca espuma el dulce canto de las aves, sino el cuidado del dios de las bodas, que llamó a las puertas de oriente con dos topacios por aldabas. Y ya el luminoso tiro del carro del Sol, mordiendo los frenos de oro, quería pisar la eclíptica celeste, cuando el serrano y nuestro extranjero pisaron las calles del populoso lugarillo (que *tal vez* habían pasado la noche en una choza de la alameda, en las afueras del pueblo). Allí admira el joven el frondoso tapiz de verdes hojas que formaba la arboleda, sin que tenga que envidiar nada a los estambres y sedas de los tejedores, y los arcos hechos de rosas (y otras flores varias) que se levantaban por las espa-

oblicuos nuevos, pénsiles jardines,
de tantos como víolas jazmines.

Coro de los garzones y de las zagalejas. (774—799.)

Coro I.

Ven, Himeneo, ven donde te espera
con ojos y sin alas un Cupido,
cuyo cabello intonso dulcemente
niega el vello que el vulto ha colorido:
el vello, flores de su primavera,
y rayos el cabello de su frente.
Niño amó la que adora adolescente,
villana Psiques, ninfa labradora
de la tostada Ceres. Esta, ahora,
en los inciertos de su edad segunda
crepúsculos, vincule tú coyunda
a su ardiente deseo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

Coro II.

Ven, Himeneo, donde, entre arreboles
de honesto rosicler, previene el día
— aurora de sus ojos soberanos —

---

ciosas calles, fingiendo en el aire como unos nuevos jardines oblicuos o pensiles de Babilonia, con tantas violas como jazmines.

V. 774—786. Coro primero. Ven, Himeneo, adonde te espera un Cupido, no ciego y alado, sino con ojos y sin alas, cuyas crecidas guedejas dulcemente cubren el vello que ya le ha coloreado el rostro: vello que es toda la flor de su primavera; guedejas que son los rayos de su frente. Desde niño amó a la que hoy, ya mancebo, adora, Psiquis aldeana de este Cupido, ninfa labradora de la tostada Ceres, diosa de las espigas. Esta Psiquis aldeana, esta ninfa labradora, que está hoy apenas en los umbrales de su adolescencia, una tu lazo al ardiente deseo del mozo. Ven, oh Himeneo . . .

v. 787—799. Coro segundo. Ven, Himeneo, donde, entre arreboles de recatado rosicler, está anunciando el día, como aurora del Sol,

virgen tan bella, que hacer podría
tórrida la Noruega con dos soles,
y blanca la Etiopia con dos manos.
Claveles del abril, rubíes tempranos,
cuantos engasta el oro del cabello,
cuantas — del uno ya y del otro cuello
cadenas — la concordia engarza rosas,
de sus mejillas, siempre vergonzosas,
  purpúreo son trofeo.
Ven, Himeneo, ven; ven Himeneo.

Después de unas carreras entre los zagales, todo el lugar acompaña a los novios hasta su casa. (1072—1098.)

En tanto pues que el palio neutro pende
y la carroza de la luz desciende
a templarse en las ondas, Himeneo
— por templar en los brazos el deseo
del galán novio, de la esposa bella —
los rayos anticipa de la estrella,
cerúlea ahora, ya purpúrea guía
de los dudosos términos del día.

---

que tanto vale decir como aurora de sus mismos soberanos ojos, una virgen, tan bella, que con los dos soles de su rostro podría abrasar la helada Noruega, y con sus dos blancas manos podría iluminar la negrura de Etiopia. De sus siempre vergonzosas mejillas son purpúreo trofeo, son vencido despojo, todos los claveles tempranos del mes de abril, que como rubíes lleva engastados en el oro de su cabello, todas las rosas que la concordia engarza para que unan como cadenas los cuellos de ambos desposados. Ven, oh Himeneo . . .

V. 1072—1079. En tanto que queda indeciso a cuál de los tres zagales se le debe el palio de vencedor, y mientras la carroza del Sol baja a refrigerarse en las ondas del mar, el dios de las bodas, para que el galán esposo temple también su deseo en los brazos de la desposada, anticipa la aparición del lucero Venus (purpúreo heraldo por la mañana, cuando sale por oriente, cerúleo heraldo por la tarde, cuando se pone en el mar, de los dos dudosos crepúsculos del día).

El jüicio — al de todos, indeciso —
del concurso ligero,
el padrino con tres de limpio acero
cuchillos corvos absolvello quiso.
Solícita Junón, Amor no omiso,
al son de otra zampoña que conduce
ninfas bellas y sátiros lascivos,
los desposados a su casa vuelven,
que coronada luce
de estrellas fijas, de astros fugitivos
que en sonoroso humo se resuelven.

Llegó todo el lugar, y, despedido,
casta Venus — que el lecho ha prevenido
de las plumas que baten más süaves
en su volante carro blancas aves —
los novios entra en dura no estacada:
que, siendo Amor una deidad alada,
bien previno la hija de la espuma
a batallas de amor campo de pluma.

V. 1080—1090. El padrino de las bodas resuelve el juicio de la carrera, indeciso al parecer de todos los circunstantes, dando a cada uno de los tres corredores un corvo cuchillo de limpio acero. Y cuidadosa Juno, Amor no descuidado (dioses que presiden a las nupcias), vuelven los esposos, al son de otra zampoña que va guiando un coro de hermosas serranas que parecen ninfas, y de gallardos montañeses que semejan lascivos sátiros: vuelven así hasta su casa, que luce coronada de luminarias como estrellas fijas y de cohetes que son como astros fugitivos y se deshacen en un estampido humeante.

V. 1091—1098. Llega todo el lugar acompañando a los novios hasta la puerta, y despedido allí, Venus (no la diosa protectora de los amores lascivos, sino la de los castos), que ha preparado ya el tálamo con las más blancas plumas de los cisnes de su carroza, hace entrar a los novios en la estacada, no dura, sino mullida y de dulce combate. Pues como Amor es un dios con alas, Venus, hija de las espumas del mar, ha dispuesto sabiamente que para las batallas del amor los campos sean de pluma.

b) Poesía satírica.

Aunque la sátira sea de todas las épocas, no deja de adquirir un particular relieve en el Barroco, representada como está en prosa y verso por el gran ingenio satírico de don Francisco de Quevedo. Parece como si por entonces todo contribuyera a acrecentar la inmensa corriente de poesía satírica que fluye a través de las letras españolas: Primero la tradición individualista del Renacimiento, que hace que los poetas no vacilasen en confiar a los versos sus cuestiones personales y reaccionasen inmediatamente ante cualquier suceso grato o, más comúnmente, adverso. Así podemos seguir casi paso a paso la vida de Góngora en sus versos de circunstancia, en los cuales han hallado fiel y poético eco sus viajes, sus negocios, sus placeres y enojos. Luego el idioma había logrado en aquel siglo XVII su mayor brillo y riqueza, lo que. unido a la afición de la época por los conceptos y las agudezas, da a las poesías una concisión y galanura incomparables. Finalmente la situación del inmenso imperio español, agotado por una lucha centenaria, aunque victoriosa hasta entonces, y por el fasto de una corte, favorable a las artes, pero insoportable para el país, no podía menos de ofrecer un tema de alarmante actualidad a una crítica satírica. Reproducimos aquí unas estrofas del "Memorial de 1639" de Quevedo, no tanto por su mérito literario, como por la terrible amenaza que se siente latir en su fondo. Para nosotros, conocedores del futuro de entonces, surgen inevitablemente de entre aquellas estrofas la tragedia del poeta, encerrado por actitud tan generosa en un calabozo, de donde iba a salir sólo para morir, y la tragedia de España, que cuatro años más tarde sufrió la primera derrota grave en Rocroy y en 1659, en el tratado de los Pirineos, tuvo que ceder la hegemonía a Francia.

30.

Letrilla satírica*)

por Luis de Góngora y Argote (1561—1627).

Dineros son calidad[1],
Verdad.
Mas ama quien mas suspira,
Mentira.

Cruzados[2] hacen cruzados[3],
Escudos[4] pintan escudos[5],
I tahures mui desnudos
Con dados ganan Condados;
Ducados dexan ducados,
I coronas[6] Magestad,
Verdad.

Pensar que vno solo es dueño
De puerta de muchas llaues,
I affirmar que penas graues
Las paga vn mirar risueño,
I entender que no son sueño
Las promesas de Marfira,
Mentira.

Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala:
La Corte vende su gala,
La guerra su valentia;
Hasta la sabiduria
Vende la Vniuersidad,
Verdad.

---

*) Obras poéticas de D. Luis de Góngora, ed. R. Foulché-Delbosc, New York 1921, tomo I, Bibliotheca Hispanica XVI, pág. 217. Selección. — [1] frase proverbial; [2] moneda antigua de Castilla; [3] caballero que lleva la cruz de una orden militar; [4] moneda antigua; [5] blasón; [6] nombre de moneda y alusión a las tres coronas de la tiara del Papa;

En Valencia muy preñada
I mui doncella en Madrid,
Cebolla en Valladolid
I en Toledo mermelada,
Puerta de Eluira[7] en Granada
I en Seuilla doña Eluira,
Mentira.

Qualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Dexe el rio Marañon[8],
I entre el rio de la Plata;
Que hallarà corriente grata
I puerto de claridad,
Verdad.

31.

Letrilla satírica*)

por Francisco de Quevedo Villegas (1580—1645).

Poderoso caballero
Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo;
El es mi amante y mi amado,

---

[7] la puerta de Elvira, hoy destruída en parte, fué la puerta principal y más concurrida de Granada en tiempo de Góngora; puede ser que el poeta, al emplear la palabra "puerta", haya querido recordar además otra que consta de las mismas dos primeras y últimas letras, pues que tal nombre debería aplicarse a la dicha doña Elvira, esa es, claro está, la intención tanto de la comparación con la concurrida puerta granadina como de la estrofa entera; [8] otro nombre del Amazonas, aquí usado por su similitud con *maraña*: embuste o lance complicado.

*) Obras de don Francisco de Quevedo Villegas, ed. don Florencio Janer, Madrid 1877, tomo III, Biblioteca de Autores Españoles 69, pág. 93. Selección.

Pues de puro enamorado,
De contino anda amarillo;
Que pues doblon[1] ó sencillo[2],
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales[3];
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Mas ¿á quién no maravilla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca[3] de Castilla?
Pero pues dá al baxo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,

[1] moneda de oro; [2] empleado como si fuese nombre de moneda, por contraste con doblón; [3] real, blanca: monedas con cuyos nombres está jugando el autor.

Sus escudos[4] en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y hace proprio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

32.

Soneto dirigido contra Quevedo por Góngora.*)

Con poca luz i menos disciplina
(Al voto de vn mui critico i mui lego)
Saliò en Madrid la *Soledad*, i luego
A palacio con lento pie camina.

Las puertas le cerrò de la Latina
Quien duerme en español i sueña en griego[1],
Pedante gofo[2], que, de passion ciego,
La suia reça, i calla la diuina.

Del viento es el pendon[3] pompa ligera,
No ai passo concedido a maior gloria,
Ni voz que no la acusen de extranjera.

Gastando, pues, en tanto la memoria
Agena inuidia mas que propria cera,
Por el Carmen la lleua a la Victoria.

---

[4] escudo: moneda con cuyo nombre juega el autor.

*) Obras poéticas de D. Luis de Góngora, ed. R. Foulché-Delbosc, New York 1921, tomo III, Bibliotheca Hispanica XX, pág. 7. — [1] alusión a los "Sueños" de Quevedo que por su forma son una imitación, aunque lejana, de los "Diálogos de los Muertos" de Luciano; [2] torpe, grosero; [3] palabra de doble sentido.

33.

Soneto dirigido contra Góngora por Quevedo.*)

Sosio otra vez, o tú que desbudelas[1]
del toraz veternoso[2] inanidades
y en parangón de tus sideridades[3]
equilibras tus pullas paralelas[4].

Por Atropos[5] te adjuro que te duelas
de tus vertiginosas vacuidades,
que se gratulan neotericidades[6]
craticulan[7] sentas[8] visabuelas[9].

Merlincocaizando[10] nos fatescas[11]
voragines, triclinios promtuarios,
trámites vacilantes icareas

De lo ambagico, y Pontico troquiscas[12]
fuliginosos vortizes y varios,
y atento a que vnificas labrusqueas[13].

34.

Memorial para el Rey N. S. año de 1639**)

por Francisco de Quevedo Villegas (1580—1645).

Católica, sacra y real majestad,
Que Dios en la tierra os hizo deidad:

---

*) Miguel Artigas: Don Luis de Góngora y Argote, Biografía y estudio crítico, Madrid 1925, pág. 371. — [1] *desbudelar*: desentrañar; [2] viejo, caduco (vetus); [3] *sideridades* (neol.) < *sidus, eris*: sublimidades; [4] Alusión al estilo de Góngora (cfr. Pabst, Revue Hispanique LXXX, pág. 53); [5] una de las tres Parcas; [6] del verbo griego *νεωτερίζειν*: renovar; [7] *craticular* < *cratícula*: ventanilla por donde se da en algunos conventos la comunión a las monjas; [8] *sendas* (?); [9] bisabuelas; [10] Merlin Coccaio, obra capital de Teófilo Folengo, escrita en latín macarrónico; [11] del latín *fatiscere*; [12] *troquiscar* : trocar; [13] *labrusquear* < *labrusca*: la vid silvestre.

**) Obras de don Francisco de Quevedo Villegas, ed. don Florencio Janer, Madrid 1877, tomo III, Biblioteca de Autores Españoles 69, pág. 498. Selección.

Un anciano pobre, sencillo y honrado,
Humilde os invoca, y os habla postrado.
Diré lo que es justo, y le pido al cielo,
Que así me suceda, cual fuere mi celo.
Ministro tenéis de sangre y valor,
Que sólo pretende que reinéis, señor.
Aun aquí lloramos con tristes gemidos,
Sin llegar las quejas á vuestros oidos.
Mal oiréis, señor, gemidos y queja
De las dos Castillas, la Nueva y la Vieja.
Alargad los ojos, que el Andalucía
Sin zapatos anda, si un tiempo lucía.
Si aquí viene el oro, y todo no vale,
¿Qué será en los pueblos de donde ello sale?
A cien reyes juntos, nunca ha tributado
España las sumas que á vuestro reinado.
Y el pueblo doliente llega á recelar,
No le echen gabela sobre el respirar.
Familia sin pan, y viudas sin tocas
Esperan hambrientas, y mudas sus bocas.
Ved que los pobretes, solos y escondidos,
Callando os invocan con mil alaridos.
Todos somos hijos que Dios os encarga;
No es bien que cual bestias nos mate la carga.
Si guerras se alegan y gastos terribles,
Las justas piedades son las invencibles.
El quitarle Mantua á quien la heredaba,
Comenzó la guerra, que nunca se acaba,
Azares, anuncios, incendios, fracasos,
Es pronosticar infelices casos.
Pero ya que hay gastos en Italia y Flándes,
Cesen los de casa supérfluos y grandes.
Y no con la sangre de mí y de mis hijos,
Abunden estanques para regocijos.
Madrid á los pobres pide mendigante,
Y en gastos perdidos es Roma triunfante.
Al labrador triste le venden su arado,
Y os labran de hierro un balcon sobrado.
Si el rey es cabeza del reino, mal pudo

Lucir la cabeza de un cuerpo desnudo.
Llevaránse bien los gastos enormes,
Llevaránse mal si fueren disformes.
Las plumas compradas á Dios jurarán
Que el palo es regalo, y las piedras pan.
Vuestro es el remedio, ponedle, señor.
Así Dios os haga, de Grande, el Mayor.

IV. EPOCA MODERNA.

a) Poesía romántica.

En la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII no se había producido en ningún país europeo una gran poesía lírica. Cuando al terminar el siglo de las luces la lírica empezaba a renacer, ya Francia, sucesora de España, había decaído a su vez de su breve apogeo, para ceder a Inglaterra y luego a Alemania el predominio político, seguido como siempre del predominio intelectual y literario. No es pues casualidad que Espronceda, el primero de los grandes románticos españoles, haya buscado en las obras de Byron y Macpherson los modelos sobre todo de sus composiciones mayores. Eso no implica, sin embargo, que el poeta español carezca de originalidad, ni mucho menos que sin el romanticismo inglés no hubiera habido poesía romántica en España, puesto que esta inclinación y simpatía hacia los poetas ingleses supone ya una natural predisposición romántica. (Véase P. H. Churchman, Byron and Espronceda, en Revue Hispanique XX.) El romanticismo ha de considerarse en sí como fenómeno internacional, y si ha dado su más rica floración literaria en Inglaterra y Alemania, que por entonces preceden a las demás naciones, es sabido que ha producido obras igualmente admirables en España, Francia e Italia. Las poesías que aquí siguen podrían insertarse bajo el epígrafe común de "amor romántico", pues lo revelan en sus extremos típicos: o es el amor hacia una estrella, "mudo, absorto y de rodillas", que adora a la amada por su pureza, o aquella pasión nacida del hastío y de la desesperación, que en brazos de una mujer venal busca en vano embriaguez y olvido. Dicho sea de paso que con ello la prostituta,

que en la literatura clásica sólo había logrado representar papeles cómicos, hace su primera aparición sobre la escena trágica, donde andando el tiempo tantos triunfos iba a cosechar.

35.

A una Estrella*)

por José de Espronceda (1808—1842).

¿Quién eres tú, lucero misterioso,
Tímido y triste entre luceros mil,
Que cuando miro tu esplendor dudoso,
Turbado siento el corazón latir?

¿Es acaso tu luz recuerdo triste
De otro antiguo perdido resplandor,
Cuando engañado como yo creíste
Eterna tu ventura que pasó?

Tal vez con sueños de oro la esperanza
Acarició tu pura juventud,
Y gloria y paz y amor y venturanza
Vertió en el mundo tu primera luz.

Y al primer triunfo del amor primero
Que embalsamó en aromas el Edén,
Luciste acaso, mágico lucero,
Protector del misterio y del placer.

Y era tu luz voluptüosa y tierna
La que entre flores resbalando allí,
Inspiraba en el alma un ansia eterna
De amor perpetuo y de placer sin fin.

Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría
En llanto y desventura se trocó:
Tu esplendor empañó niebla sombría;
Solo un recuerdo al corazón quedó.

*) Espronceda, Obras poéticas, ed. J. Moreno Villa, Madrid 1923, tomo I, Clásicos Castellanos 47, pág. 171.

Y ahora melancólico me miras
Y tu rayo es un dardo del pesar:
Si amor aun al corazón inspiras,
Es un amor sin esperanza ya.

36.

A Jarifa en una orgía*)

por José de Espronceda (1808—1842).

Trae, Jarifa, trae tu mano,
Ven y pósala en mi frente,
Que en un mar de lava hirviente
Mi cabeza siento arder.
Ven y junta con mis labios
Esos labios que me irritan,
Donde aun los besos palpitan
De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza?
¿Qué la verdad y el cariño?
Mentida ilusión de niño
Que halagó mi juventud.
Dadme vino: en él se ahoguen
Mis recuerdos; aturdida
Sin sentir huya la vida;
Paz me traiga el ataud.

El sudor mi rostro quema,
Y en ardiente sangre rojos
Brillan inciertos mis ojos,
Se me salta el corazón.
Huye, mujer; te detesto,
Siento tu mano en la mía,
Y tu mano siento fría,
Y tus besos hielos son.

---

*) Espronceda, Obras poéticas, tomo I, pág. 176.

¡Siempre igual! Necias mujeres,
Inventad otras caricias,
Otro mundo, otras delicias,
O maldito sea el placer.
Vuestros besos son mentira,
Mentira vuestra ternura.
Es fealdad vuestra hermosura,
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria,
Quiero un deleite divino,
Como en mi mente imagino,
Como en el mundo no hay;
Y es la luz de aquel lucero
Que engañó mi fantasía,
Fuego fátuo, falso guía
Que errante y ciego me tray[1].

37.

A Venecia*)

por José Zorilla (1817—1893).

¡Reir, cantar, beber, corta es la vida!
Reir, hasta que seca la garganta
Niega paso á la voz enronquecida;
Cantar, hasta que el alba se levanta,
Que yace en el Adriático dormida.
¡Opulenta Venecia, ríe y canta!

Ríe y canta, señora de los mares,
Que la risa y la voz cubren el llanto;
Y mientras roe el tiempo tus pilares,

---

[1] licencia poética: trae.

*) José Zorilla, Obras dramáticas y líricas, ed. M. P. Delgado. Madrid 1895, tomo I, pág. 40. Selección.

Y deslustra la lluvia el aúreo manto,
Risa, y juego, y festines, y cantares . . .
Rueden las horas del dolor en tanto.

Porque la voz de una orgía
La voz de un enfermo apaga,
Que un suspiro de agonía
No penetra en un festín.
Canta, Venecia la bella,
Para cubrir el crujido
De tu poder que se estrella,
Y va rodando á su fin.

Levanta una carcajada
Para apagar un gemido,
Fatídica campanada
Preludio de un funeral;
Melancólica armonía
Que en la bóveda del templo
Vibra al expirar el día,
Y es un canto sepulcral.

Porque, pese á tus placeres,
A tu pompa y tu hermosura,
Hoy, Venecia, sólo eres
Una memoria de ayer,
Un sepulcro cincelado
Entre flores y perfumes,
Donde yace abandonado
Tu carcomido poder.

Un velo blanco de lino
De una virgen desgraciada,
Ofrenda al verbo divino
Suspendida en un altar;
Barro inmundo en que grabaron,
Con mano desesperada,
El nombre que te legaron
Tantos siglos al pasar.

38.

Rima LV.*)

por Gustavo A. Bécquer (1836—1870).

Entre el discorde estruendo de la orgía
Acarició mi oído,
Como nota de música lejana,
El eco de un suspiro.

El eco de un suspiro que conozco,
Formado de un aliento que he bebido,
Perfume de una flor, que oculta crece
En un claustro sombrío.

Mi adorada de un día, cariñosa,
— ¿En que piensas? me dijo.
— En nada ... — ¿En nada, y lloras? — Es que tengo
Alegre la tristeza y triste el vino.

39.

Rima LIII.**)

por Gustavo A. Bécquer (1836—1870).

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos á colgar,
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres ...
Esas ... ¡no volverán!

*) Gustavo A. Bécquer, Obras, cuarta edición, Madrid 1885, tomo III, pág. 186.

**) Gustavo A. Bécquer, Obras, tomo III, pág. 184.

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, aun más hermosas,
Sus flores se abrirán;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día . . .
Esas . . . ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes á sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido . . . desengáñate,
Así no te querrán!

b) Poesía modernista.

El renacimiento lírico, que siguió al período "realista" de mediados del siglo XIX, se inició en España más tarde, pero tal vez más brillantemente que en otro país alguno. Puede decirse que por primera vez España llegó a coger los frutos espirituales de su vasta obra colonizadora, pues si la contribución de América a las letras españolas ya fué considerable en el siglo pasado — y lo va siendo más de día en día —, hacía falta que un genio poético del vigor de Rubén Darío obligase aún a los más recalcitrantes y reaccionarios a que reconocieran en él un poeta español y el príncipe de los poetas modernos. Fué, en efecto, el jefe indiscutido de la poesía modernista — que por él ya se va llamando "rubeniana" — y pudo hacer suya con mayor derecho que nadie la afirmación de "Toda la lira", cuando se limitaban a unas pocas cuerdas los Mallarmé y Verlaine, los George y Hofmannsthal. Esta incomparable variedad, sin embargo, no fué

debida a que hoy siguiese tal dirección y mañana tal otra, sino que toda su obra no fué más que un desarrollo armonioso de lo que ya estaba en germen en su libro juvenil "Azul", aun cuando posteriormente enriqueciese su arte con el estudio de modelos extranjeros, cuya influencia ha sido tan bien determinada por E. K. Mapes ("L'Influence Française dans l'œuvre de Rubén Darío", Paris 1925). Por lo demás, como en el caso de Espronceda, hay que distinguir entre la adaptación de aquellas formas extranjeras y cierta afinidad fundamental con los otros poetas modernos, y así Franz Rauhut y yo pudimos en una nota (Neuere Sprachen 1925) llamar la atención sobre la extraña concordancia entre algunas poesías religiosas de George y el "Canto de esperanza" de Darío. De la abundantísima literatura sobre Darío y el modernismo recordaremos sólo el delicado ensayo de José Enrique Rodó, citado más adelante, y la importante obra de J. F. Montesinos, Die moderne spanische Dichtung (Leipzig-Berlin 1927), a la cual remitimos al lector para todos los datos y detalles precisos.

40.

Blasón *)

por Rubén Darío (1867—1916).

Para la condesa de Peralta.

El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

---

*) Rubén Darío, Prosas profanas, Madrid 1920, pág. 37. — "... si se nos preguntase por el ser animado en que debería simbolizarse el *genio familiar* de su poesía, sería necesario que citásemos — no al león ni al águila que obsedían la imaginación de Víctor Hugo, ni siquiera al ruiseñor querido de Heine, — sino al cisne, al ave wagneriana: el blanco y delicado cisne que surge a cada instante, sobre la onda espumosa de sus versos, llamado por

En la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega
es su cándido cuello, que inspira
como prora[1] ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fué su varón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio[2].

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur[3],
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

---

insistente evocación, y cuya imagen podría grabarse, el día que se blasonara la nobleza de los poetas, en uno de los cuarteles de su escudo de la manera como se grabaría en el escudo poético de Poe el cuervo ominoso, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire." (José Enrique Rodó: Rubén Darío, en "Hombres de América" [Cinco Ensayos], Barcelona 1924.) — [1] proa del barco; [2] el cisne triunfa gracias a la pintura renacentista en Italia y a la música wagneriana en Alemania; [3] términos heráldicos;

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño a los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera [4].

Dad, Condesa, a los cisnes cariño;
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.

41.

Canción de otoño en primavera*)
por Rubén Darío (1867—1916).

A Martínez Sierra.

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro . . .
Y a veces lloro sin querer . . .

Plural ha sido la celeste
Historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
Mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
Sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
Hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fué,
Para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé . . .

[4] Luis II. de Baviera (1864—1886), figura favorita del modernismo y simbolismo, compárese la poesía de Verlaine "A Louis II de Bavière".

*) Rubén Darío, Cantos de Vida y Esperanza, Barcelona s. a., pág. 99.

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y a veces lloro sin querer . . .

Y más consoladora y más
Halagadora y expresiva,
La otra fué más sensitiva
Cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
Una pasión violenta unía.
En un peplo[1] de gasa pura
Una bacante se envolvía . . .

En sus brazos tomó mi ensueño,
Y lo arrulló como a un bebé . . .
Y le mató, triste y pequeño,
Falto de luz, falto de fe . . .

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y a veces lloro sin querer . . .

Otra juzgó que era mi boca
El estuche de su pasión;
Y que me roería, loca,
Con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
La mira de su voluntad,
Mientras eran abrazo y beso
Síntesis de la eternidad;

Y de nuestra carne ligera
Imaginó siempre un Edén,
Sin pensar que la Primavera
Y la carne acaban también . . .

---

[1] del griego *πέπλος*: túnica ọ camisa; el poeta emplea el término griego por ser más selecto y concordar con "bacante".

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y a veces lloro sin querer . . .

¡Y las demás! . . . En tantos climas,
En tantas tierras siempre son,
Si no pretextos de mis rimas,
Fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
Que estaba triste de esperar [2].
La Vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
Mi sed de amor no tiene fin;
Con el cabello gris me acerco
A los rosales del jardín . . .

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver! . . .
Cuando quiero llorar, no lloro . . .
¡Y a veces lloro sin querer! . . .

¡Mas es mía el Alba de oro!

42.

A Colón*)

por Rubén Darío (1867—1916).

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

[2]) Alude el poeta vagamente a la "Sonatina", la más popular de sus poesías, que comienza con las palabras: "La princesa está triste . . .".

*) Rubén Darío, El Canto Errante, Madrid 1922, pág. 37.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros Reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semi-española
día a día cantamos la *Marsellesa*
para acabar danzando la *Carmañola*[1].

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas:
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques[2],
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas[3] y Moctezumas![4]

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fué de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas,

[1]) canción revolucionaria francesa, creada en 1793; [2] jefe en algunas tribus de indios; [3] último de los incas del Perú, ejecutado en 1533; [4] Moctezuma II, emperador de Méjico (1512—1520);

ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al zipa[5] bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y las tierras del Chibcha[6], Cuzco[7] y Palenque[8]
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

43.

Canto de esperanza*)

por Rubén Darío (1867—1916).

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este[1].

---

[5]) tribu india; [6] nación indígena de Colombia; [7] ciudad peruana, antigua capital de los incas; [8] ciudad mejicana, célebre por sus ruinas de templos y palacios mayas.

*) Rubén Darío, Cantos de Vida y Esperanza, pág. 51. — [1] Los cantos de vida y esperanza fueron publicados en 1905, y el poeta

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
Y parece inminente el retorno del Cristo.

La Tierra está preñada de dolor tan profundo
Que el soñador, imperial meditabundo,
Sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la Tierra,
En un pozo de sombra la Humanidad se encierra
Con los rudos molosos[2] del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas, qué esperas
Para tender tu mano de luz sobre las fieras
Y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la Vida
Sobre tanta alma loca, triste o empedernida
Que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo.
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
Ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
Pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

44.

La Hembra del Pavo Real*)

por Rubén Darío (1867—1916).

En Ecbatana fué una vez . . .
O más bien creo que en Bagdad . . .

---

alude, por consiguiente, a la guerra ruso-japonesa, si bien, gracias a las constantes guerras civiles e intervenciones extranjeras en China, sus palabras hasta hoy no han perdido en actualidad; [2] perros de Molosia, mencionados con frecuencia en la literatura antigua.

*) Rubén Darío, El Canto Errante, pág. 101.

Era en una rara ciudad,
bien Samarcanda o quizás Fez.

La hembra del pavo real
estaba en el jardín desnuda;
mi alma amorosa estaba muda
y habló la fuente de cristal.

Habló con su trino y su alegro
y su staccato y son sonoro,
y venían del bosque negro
voz de plata y llanto de oro.

La desnuda estaba divina,
salomónica y oriental:
era una joya diamantina
la hembra del pavo real.

Los brazos eran dos poemas
ilustrados de ricas gemas.
Y no hay un verso que concentre
el trigo y albor de palomas,
y lirios y perlas y aromas
que había en los senos y el vientre.

Era una voluptuosidad
que sabía a almendra y a nuez
y a vinos que gustó Simbad . . .
En Ecbatana fué una vez,
o más bien creo que en Bagdad.

En las gemas resplandecientes
de las colas de los pavones
caían gotas de las fuentes
de los Orientes de ilusiones.

La divina estaba desnuda.
Rosa y nardo dieron su olor . . .
Mi alma estaba extasiada y muda
y en el sexo ardía una flor.

En las terrazas decoradas
con un gesto extraño y fatal
fué desnuda ante mis miradas
la hembra del pavo real.

45.

Nevermore*)

por Antonio Machado (*1875).

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil . . .
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de Abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
— recordé, — yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar . . .
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

---

*) Antonio Machado, Páginas escogidas, Madrid 1917, pág. 137. — El título recuerda él de la poesía de los "Poèmes saturniens" verlenianos y a través de ella el refrán del célebre "Raven" de Poe. Resume pues, por decirlo así, la historia de la lírica moderna, que, como es sabido, debe sus teorías estéticas a Poe, las cuales fueron transmitidas por Baudelaire a los simbolistas franceses y por ellos a los modernistas españoles.

46.

Soria fría . . .*)

por Antonio Machado (*1875).

¡Soria fría, *Soria pura,*
cabeza de Extremadura[1],
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!
¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la media noche ululan,
cuando graznan las cornejas!
¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana,
¡tan bella! bajo la Luna.

47.

Y no es verdad . . .**)

por Antonio Machado (*1875).

Y no es verdad, dolor, yo te conozco;
tú eres nostalgia de la vida buena

---

*) Antonio Machado, Páginas escogidas, pág. 177. — [1] "Soria pura, cabeza de Extremadura": mote que circunda el escudo de Soria. La palabra "Extremadura" no indica, desde luego, la región actualmente así llamada, sino que está usada en su sentido primitivo. Parece, en efecto, que deriva de "extremo": "lugar donde invernan los ganados", y "Extremadura" significaría por tanto "tierra de ganados o pastores".

**) Antonio Machado, Páginas escogidas, pág. 91.

y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado, que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino; como
el niño que la noche de una fiesta

se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra
su corazón de música y de pena;

así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

48.

Aria otoñal*)

por Juan Ramón Jiménez (*1881).

Mi alma es hermana del cielo
gris y de las hojas secas.
¡Sol interno del otoño,
pásame con tu tristeza!

— Los árboles del jardín
están cargados de niebla.
Mi corazón ve por ellos
esa novia que no encuentra;
y en el suelo húmedo me abren
sus manos las hojas secas.
¡Si mi alma fuera una hoja
y se perdiera entre ellas! —

*) Juan Ramón Jiménez, Segunda Antolojía poética, Madrid-Barcelona 1920, pág. 24. — Como Stefan George, el poeta hace uso de una ortografía personal y escribe v. g. "Antolojía", "estenso".

El sol ha mandado un rayo
de oro estraño, a la arboleda,
un rayo flotante, dulce
luz a las cosas secretas.

— ¡Qué ternura tiene el último
sol para las hojas secas!
Una armonía sin fin
vaga por todas las sendas,
lenta, eterna sinfonía
de músicas y de esencias,
que dora el jardín de una
más divina primavera. —

Y esa luz de bruma y oro,
que pasa las hojas secas,
irisa en mi corazón
no sé qué ocultas bellezas.

49.

Todo el ocaso . . .*)

por Juan Ramón Jiménez (*1881).

Todo el ocaso es amarillo limón.
En el cenit cerrado, bajo las nubes mudas,
bandadas negras de pájaros melancólicos
rayan, constantes, el falso cielo de lluvia.

Por el jardín, sombrío de los plúmbeos nimbos,
las rosas tienen una morada veladura,
y el crepúsculo vago, que cambia las verdades,
pone en todo, al rozarlo, no sé qué gasas húmedas.

Lívido, deslumbrado del amarillo, torvo
del plomo, en mis oídos, como un moscardón, zumba
una ronda monótona, que yo no sé de dónde
viene, ... que deja lágrimas, ... que dice: „Nunca . . .
[Nunca . . .“

*) Juan Ramón Jiménez, Segunda Antolojía poética, pág. 140.

c) Poesía contemporánea.

Por grande y manifiesta que aparezca, vista a mínima distancia, la diferencia entre la lírica actual y la de la generación pasada, no cabe duda que dentro de uno o dos decenios se llegará a reconocer la continuidad y unidad de la poesía moderna. Prueba de ello la profunda veneración y simpatía que sienten los poetas jóvenes por las grandes figuras del modernismo, adhesión que contrasta tan vivamente con la tenaz polémica que los modernistas y "hombres del 98" habían sostenido a su vez con la generación anterior. Si ahora un poeta como Espina se propone ironizar el Credo modernista, lo hace en la conciencia de ironizar en algo sus propias aspiraciones. El cisne simbólico y heráldico de Mallarmé y Darío campea igualmente en una de las más bellas poesías de Guillén. El mar, los yermos de Castilla y el otoño siguen siendo preferidos a la primavera y a los paisajes risueños; Andalucía está en baja. Al mismo tiempo precisamente esta persistencia de los temas poéticos permite observar la constante evolución hacia una "deshumanización del arte" (para volver a citar el título del célebre ensayo de Ortega), hacia una espiritualización y estilización cada vez mayores. El breve experimento del "ultraísmo", que corresponde al surrealismo francés y al expresionismo alemán, sirvió sólo para confirmar esa tendencia hacia una poesía pura, matemática e ideal. Huelga decir que tales indicaciones hoy no son más que insinuaciones, puesto que los poetas aludidos en su mayoría, si han llegado a los treinta, no han pasado de los cuarenta años, lo que ciertamente podría olvidarse al considerar la perfección y riqueza de su producción literaria. Por lo demás, esta sorprendente floración actual de la poesía lírica en España parece hallar su compensación natural en cierta mengua de la novela artística, representada casi exclusivamente por la admirable obra de Benjamín Jarnés.

50.

País[1] *)

por Dámaso Alonso.

Sensación de agua mansa. Sensación
de hierba que ahora acaban de cortar.
Sensación de aire joven de pinar
y de campanas en la Anunciación.

Sube, quieta, a los labios la oración
que ha tanto tiempo que no sé rezar.
Y el cielo azul comienza a clarear
divinamente para el corazón.

Está cerca, dormida en el encanto
de sus jardines y su camposanto,
entre olor de reseda y de manzana,

la ciudad, de tan lejos presentida,
donde estará mi blanca prometida
esperándome siempre a la ventana.

51.

Tarde**)

por Dámaso Alonso.

Tarde de sexo ambiguo
con lluvia tenue,
hecha
para quererse
con un amor discreto y renovado
siempre.

---

*) Dámaso Alonso, Poemas puros, Madrid 1921, pág. 13. — [1] paisaje. El poeta se ha inspirado en un cuadro del pintor holandés Joaquín Patinir (hacia 1500).

**) Dámaso Alonso, Poemas puros, pág. 65.

Tarde gris de un domingo esfuminado!
Quiere
el alma compañía,
los ojos luz de lámpara;
y, a veces
busca la mano
el tacto de otra mano.
Héme
aquí en esta tarde de domingo
contando las ventanas que se encienden.

52.

Palabras de un esteta*)

por Antonio Espina.

La Sociedad.
La Sociedad no es lo suficientemente injusta y arbitraria,
Militar, opulenta, jerárquica y contraria
A todos esos lemas feos (tristes) de Libertad, Igualdad y Fraternidad,
Que funden el púrpura y el negro en los betunes grises de la mediocridad.
Sí.
Debe haber Esclavos, Obispos, Blasones, Camisas de fuerza . . .
Muchedumbres siena y carmín de nobleza que ejerza.
Señoril gobierno prepotente
Bajo el absolutismo de
Un
Rey
Despótico
Católico y
Demente [1].

*) Antonio Espina, Signario, Madrid 1923, pág. 32. — [1] Idea favorita del modernismo, encarnada con frecuencia en Luis II.

Sí.
La Tradición tiene un prestigio, un realce de Arte
Que en la vida polimorfa moderna no aparece por
ninguna parte.
¿Quién ha dicho que haya de someterse todo al
colectivo beneficio?

¿Los socialistas? ¡Sus virtudes son más jaimistas[2]
que sus vicios!
Música es la tristeza,
Literatura el odio,
La Pintura es carnal
Y el Tedio es igual a lo igual,
A lo formal, a lo general,
A lo legal . . .
Si El Juez no es cruel carece de retrato. El Juez.
¿Como sin humillarle hacer hablar al lacayo?
¿Como interpretar a un Marqués sin altivez?
Que sufra
El oprimido, el vencido, el caído
(Para eso ha nacido.)
Que goce y sueñe y triunfe
El favorecido, el elegido
(Para eso ha nacido.)
No importan los Derechos del Hombre, ni la Ley
equitativa,
La cuestión
Es
Que Herrera[3] edifique y Góngora escriba.

---

de Baviera o, omitiendo lo de católico, en Heliogábalo o Nerón. (Véanse la nota núm. 4, pág. 79, y las "Palabras liminares" de Darío en "Prosas profanas": "y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaría a ti, ¡oh Halagabal!, de cuya corte — oro, seda, mármol — me acuerdo en sueños . . ."); [2] nombre actual del antiguo partido carlista de tendencias conservadoras y regionalistas; el adjetivo está empleado aquí en el sentido de retrógrado; [3] Juan de Herrera (1530—97), arquitecto que construyó el Escorial;

Que la Filosofía
Y la Superchería
Agucen el estímulo del malestar
Y que existan siempre motivos serios para sollozar.
La
Gravitación Universal ¿es elegante?
No creo . . .
Es más bello que esté el globo sostenido por cuatro
elefantes.
Que el diablo crée la histeria en los posesos male-
ficiados
Es mejor a que la origine la neuropatía de los
degenerados.
Que El Papa
Sea infalible es un divino rasgo,
Como lo es la existencia del basilisco y del trasgo.
Es irrespetuosa la hora del reloj en su puntualidad.
(Debe ser siempre la hora que quiera Su Majestad.)
Abogo por el Púrpura y el Negro
Y
Por el Mañana de Ayer
Y por el ¡Vivan las *caenas*![4]
Y por el
¡Muera Gutenberg!
Brindo
Por un Mundo todavía más
absurdo
De aguafuerte y de *pose*.
Ah!
Siendo yo Millonario
Y
Magnate y
Poeta
(Por la gracia de Dios.)

---

[4] cadenas. Grito de los absolutistas en tiempo de Fernando VII.

53.

La tierra yerma . . .*)

por Pedro Salinas.

La tierra yerma, sin árbol
ni montaña, el cielo seco,
huérfano de nube o pájaro;
tan quietos los dos, tan solos,
frente a frente tierra y cielo,
paralelismo de espejos,
que ahora no hay lejos ni cerca,
alto o bajo, mucho o poco,
en el universo.
¡Dulce muerte de medidas,
guiño de infinito!
Pero de un surco se vuela
un pájaro primerizo.
Y todo vuelve a ordenarse
por la pauta de su sino.
Ya la tierra está aquí abajo
y el cielo allí arriba puesto,
ya la llanura es inmensa
y el caminante pequeño.
Y ya sé lo que está lejos:
dicha, gracia, paz o logro.
Y ya sé lo que está cerca:
el corazón en el pecho.

54.

Fe mía**)

por Pedro Salinas.

No me fío de la rosa
de papel,
tantas veces que la hice

*) Pedro Salinas, Presagios, Madrid 1923, pág. 56. (Cfr. Dámaso Alonso, Un poeta y un libro, en Revista de Occidente IX, núm. 98.)

**) Pedro Salinas, Seguro azar, Madrid 1929, pág. 117.

yo con mis manos.
Ni me fío de la otra
rosa verdadera,
hija del sol y sazón,
la prometida del viento.
De ti que nunca te hice,
de ti que nunca te hicieron,
de ti me fío, redondo
seguro azar.

55.

Escorial*)

por Pedro Salinas.

Está hecho.
No es un afán por el aire,
camino del telegrama.
No es un billete al salir
el tren del primer viaje.
Está hecho.
Se puede medir, exacto,
mayor que el ansia y que el vuelo.
Vive en el paradisiaco
más acá de su proyecto.
Tres siglos tiene; tendrá
veinte, ciento. Porque no
es de tinta ni de alas:
es un edificio de granito.
Sin traducción se le entiende:
ya le tienen traducido
las distancias y los tiempos
a todo: al color de rosa,
a la luna, a la silueta,
al recuerdo en el insomnio.

*) Pedro Salinas, Fábula y signo, Madrid 1931, pág. 60. — La poesía supone, claro está, que el lector posea una visión concreta del Escorial.

De estar tan hecho
ya se le acabó el querer.
Lo que quiso es ahora piedra
dimensión, forma. Y da miedo
de que esté ya más arriba
del vivir, al otro lado.
Porque no le falta nada:
Está hecho.

56.

Mirador*)

por Gerardo Diego.

A Ramón Gómez de la Serna.

De balcón a balcón
los violines de ciego
tienden sus arcos de pasión
Es algo irremediable
cortar con las tijeras estas calles
Las cartas nacidas de mi regazo
aprenden a volar algo mejor
y a un peregrino arrepentido
se le ha visto bajar en ascensor
En el bazar
las banderas renuevan el aire
y el caballo de copas lleva el paso
mejor que un militar

*) Gerardo Diego, Manual de espumas, Madrid 1924, pág. 11. — El pensamiento de la poesía es, aproximadamente, el siguiente: El poeta, en su mirador alto, está contemplando la calle, que parece cortada por un corte que separase las casas. Sólo los sones de los violines llegan a los balcones de uno y otro lado. Más seguras que ellos llegan las cartas del poeta, mientras que el caminante mismo se pierde con frecuencia. En la calle el poeta apercibe unas banderas, un militar (que le recuerde cierta figura de los naipes españoles) y

Y tú manso tranvía
gusano de mis lágrimas
que hilas mi llanto en tus entrañas
Condúceme a tu establo
y sácame del pozo en que te hablo
Yo te prometo que esta primavera
tu vara florezca en todos los tejados
tejados olvidados
en los que ya no pastan los ganados
y a los que nunca sube el surtidor
Dejemos al Señor
que arranque las estrellas
y durmámonos
sin consultar con ellas.

57.

Corrida de toros*)

por Rafael Alberti.

A José M.ª de Cossío.

De sombra, sol[1] y muerte, volandera
grana zumbando, el ruedo gira herido
por un clarín de sangre azul torera.

---

un tranvía, que, visto a distancia, se mueve tan lentamente como un gusano o un hililo de agua o de lágrimas. Despierta en él el deseo de abandonar su mirador solitario y de hallarse en el campo, donde en lugar de la vara del tranvía hubiese un árbol florido y en lugar de los tejados prados y fuentes. Mas el logro de nuestros deseos es tan inasequible como las estrellas y el poeta se resigna a la voluntad divina. (Cfr. H. Petriconi, Die spanische Literatur von heute, Germanisch-romanische Monatsschrift XVI, pág. 159.)

*) Rafael Alberti, Cal y canto, Madrid 1929, pág. 43. — [1] Las palabras "sombra" y "sol", amén de estar empleadas en su sentido propio, aluden a las categorías de asientos que hay en las plazas de toros;

Abanicos de aplausos, en bandadas,
descienden, giradores, del tendido[2],
la ronda a coronar de los espadas[3].

Se hace añicos el aire, y violento,
un mar por media luna[4] gris mandado
prende fuego a un farol[5] que apaga el viento.

¡Buen caballito de los toros, vuela,
sin más jinete de oro y plata, al prado
de tu gloria de azúcar y canela[6]!

Cinco picas al monte[7], y cinco olas
sus lomos empinados convirtiendo
en verbena de sangre y banderolas[8].

Carrusel de claveles y mantillas
de luna macarena[9] y sol, bebiendo,
de naranja y limón, las banderillas.

Blonda negra, partida por dos bandas
de amor injerto en oro la cintura,
presidenta del cielo y las barandas,

rosa en el palco de la muerte aún viva,
libre y por fuera sanguinaria y dura,
pero de corza el corazón, cautiva.

Brindis, cristiana mora, a ti, volando,
cuervo mudo y sin ojos, la montera[10]
del áureo espada, que en el sol lidiando

---

[2] los asientos bajos en la plaza, entre los de "gradas" y los de "contrabarrera"; [3] Paseo de la cuadrilla; el espada es el jefe de la cuadrilla de toreros; [4] Véase Góngora, Soledad I., v. 3 (pág. 56); [5] 1. linterna, 2. lance del toreo, echando el capote al toro y pasándoselo por la espalda al recogerlo; [6] ¡Un caballo muerto! [7] cruz del toro; [8] divisa, es decir cintillo en los colores de la ganadería que se fija en la cruz del toro; [9] de la Macarena, barrio de Sevilla; [10] especie de bicornio que llevan los toreros;

y en la sombra, vendido, de puntillas,
da su junco a la media luna fiera,
y a la muerte su gracia, de rodillas.

Veloz, rayo de plata en campo de oro,
nacido de la arena y suspendido
por un estambre, de la gloria, al toro,

mar sangriento de picas coronado,
en Dolorosa grana convertido,
centrar el ruedo manda, traspasado.

Feria de cascabel y percalina[11],
muerta la media luna gladiadora,
de limón y naranja, reolina

de la muerte, girando, y los toreros,
bajo una alegoría voladora
de palmas, abanicos y sombreros.

58.
Perfección del círculo*)
por Jorge Guillén.

Con misterio acaban
En filos de cima,

---

[11] arrastre del toro por el tiro de mulas ricamente enjaezadas y adornadas con cascabeles. — Como "Escorial" de Salinas, también esta poesía supone que el lector conozca su argumento, es decir el orden de una corrida de toros. Pueden servir de información primera los apuntes de Baedeker, Spanien und Portugal, Leipzig 1929, págs. XXXVII—XL, evitándose recurrir a las descripciones en los relatos de viaje alemanes, todas ellas equivocadas. Consúltense además, para un estudio más detenido, las obras de tauromaquía indicadas en el "Manuel de l'Hispanisant" y, en el terreno filológico: Wilhelm Kolbe, Studie über den Einfluß der 'corridas de toros' auf die spanische Umgangssprache, Berlin 1930, y: José María de Cossío, Los toros en la poesía castellana, Estudio y antología, 2 tomos, Madrid 1931.

*) Jorge Guillén, Cántico, Madrid 1928, pág. 16.

Sujeta a la línea
Fiel a la mirada,

Los claros, amables
Muros de un misterio,
Invisible dentro
Del bloque del aire.

Su luz es divina:
Misterio sin sombra.
La sombra desdobla
Viles mascarillas.

Misterio perfecto,
Perfección del círculo,
Círculo del circo
Secreto del cielo.

Misteriosamente
Refulge y se cela.
— ¿Quién? ¿Dios? ¿El Poema?
— Misteriosamente . . .

59.

El otoño: Isla*)

por Jorge Guillén.

El otoño: isla
De perfil estricto,
Que pone en olvido
La onda indecisa.

¡Amor a la línea!
La vid se desnuda
De una vestidura
Demasiado rica.

Y una canastilla
De alegres racimos

*) Jorge Guillén, Cántico, pág. 88.

Cela un equilibrio
De sueños en minas.

Estilo en la dicha,
Sapiencia en el pasmo,
Entre errante fausto
La rama sencilla.

¿Dulce algarabía?
Agudo el ramaje,
Niega ya a las aves
Música escondida.

¡Oh claridad! Pía
Tanto entre las hojas
Que quieren ser todas
A un tiempo amarillas.

¡Trabazón de brisas
Entre cielo y álamo!
Y todo el espacio,
Tan continuo, vibra.

Esta luz antigua
De tarde feliz
No puede morir . . .
¡Ya es mía, ya es mía!

— ¡Pronto, pronto, ensilla
Mi mejor caballo!
¡El camino es ancho
Para mi porfía!

60.

El cisne*)

por Jorge Guillén.

El cisne, puro entre el aire y la onda,
Tenor de la blancura,

*) Jorge Guillén, Cántico, pág. 136.

Zambulle el pico difícil, y sonda
La armonía insegura.

¡Gárrulas aguas! ¡Inútil pesquisa
De músico relieve!
Picos sin presas recoge la brisa
Que va tras lo más leve.

Quiere después con la voz el Esbelto
Desarrollar su curva.
¡Ay, discordante aprendiz!: se ha resuelto
La soledad en turba.

Pero . . . ¡Callados los blancos! Se extrema
Su acorde: su fanal.
Todo el plumaje dibuja un sistema
De silencio fatal.

Y el cisne, fiel, a través de una calma
De curso trasparente
Contempla, muda y remota, su alma:
Deidad de la corriente.

61.

Pajarita de papel*)

por Federico García Lorca.

¡Oh pajarita de papel!
Aguila de los niños.
Con las plumas de letras,
Sin palomo
Y sin nido.
Las manos aun mojadas de misterio
Te crean en un frío
Anochecer de otoño, cuando mueren
Los pájaros y el ruido

*) Federico García Lorca, Libro de poemas, Madrid 1921, pág. 144.

De la lluvia nos hace amar la lámpara,
El corazón y el libro.
Naces para vivir unos minutos
En el frágil castillo
De naipes que se eleva tembloroso
Como el tallo de un lirio,
Y meditas allí ciega y sin alas
Que pudiste haber sido
El atleta grotesco que sonríe
Ahorcado por un hilo,
El barco silencio sin remeros ni velamen,
El lírico
Buque fantasma del miedoso insecto,
O el triste borriquito
Que escarnecen, haciéndolo pegaso,
Los soplos de los niños.
Pero enmedio de tu meditación
Van gotas de humorismo.
Hecha con la corteza de la ciencia
Te ríes del destino,
Y gritas: Blanca flor no muere nunca,
Ni se muere Luisito.
La mañana es eterna, es eterna
La fuente del rocío.
Y aunque no crees en nada dices esto,
No se enteren los niños,
De que hay sombra detrás de las estrellas
Y sombra en tu castillo,
Enmedio de la mesa, al derrumbarse
Tu azul mansión, has visto
Que el milano te mira ansiosamente:
Es un recién nacido.
Una pompa de espuma sobre el agua
Del sufrimiento vivo.
Y tú vas a sus labios luminosos
Mientras ríen los niños,
Y callan los papás no sea despierten
Los dolores vecinos.
Así pájaro clown desapareces

Para nacer en otro sitio.
Así pájaro esfinge das tu alma
De ave fénix al limbo.

62.

Es verdad*)

por Federico García Lorca.

¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!

Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí,
este cintillo que tengo
y esta tristeza de hilo
blanco, para hacer pañuelos?

¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!

63.

Retrato con sombra**)

por Federico García Lorca.

Juan Ramón Jiménez

En el blanco infinito,
nieve, nardo y salina,
perdío su fantasía.

---

*) Federico García Lorca, Canciones, Madrid 1929, pág. 56.

**) Federico García Lorca, Canciones, pág. 65; de "Tres Retratos con Sombra": I. Verlaine. Baco. II. Juan Ramón Jiménez. Venus. III. Debussy. Narciso.

El color blanco, anda,
sobre una muda alfombra
de plumas de paloma.

Sin ojos ni ademán
inmóvil sufre un sueño.
Pero tiembla por dentro.

En el blanco infinito,
¡qué pura y larga herida
dejó su fantasía!

En el blanco infinito.
Nieve. Nardo. Salina.

Venus

Así te ví.

La joven muerta
en la concha de la cama,
desnuda de flor y brisa
surgía en la luz perenne.

Quedaba el mundo,
lirio de algodón y sombra,
asomado a los cristales
viendo el tránsito infinito.

La joven muerta,
surcaba el amor por dentro.
Entre la espuma de las sábanas
se perdía su cabellera.

Índice.

I. Edad Media páginas

a) Poesía trovadoresca 1

Paay Soares de Taveiros: Cantar d'amor 2
Alfonso el Sabio: Cantiga de loor de Santa María 3
Alfonso el Sabio: Cantiga de maldecir (Tornel novo) 4
Joham Ayras, burguez de Santiago: Pastorela . . 5
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: Cantiga de loores de Santa María 7
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: De las propiedades que las dueñas chicas han 8
Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: Pastorela (Serranilla VIª) 9

b) Poesía didáctica 11

Gonzalo de Berceo: El ladrón devoto 12
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: Enjiemplo del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima 14

c) Poesía filosófica 16

Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: Diálogo de Bias contra Fortuna 17
Gómez Manrique: Coplas para el Señor Diego Arias de Avila 20
Jorge Manrique: Coplas a la muerte de su padre 22

d) Romances 25

Del cerco de Baeza 26
Romance de doña Alda 27
Azarque el Granadino 29
Luis de Góngora: Parodia del romance precedente 31
Horroroso crimen 34

II. Renacimiento — páginas

a) Poesía mística 37

Santa Teresa de Jesús: Glosa 38
San Juan de la Cruz: El pastorcico 38
Fray Luis de León: Morada del cielo 39
Lope de Vega Carpio: Soneto 41

b) Poesía humanista 42

Garcilaso de la Vega: Soneto 43
Garcilaso de la Vega: A la flor de Gnido 44
Fray Luis de León: Soneto 48
Fernando de Herrera: Soneto 49
Fernando de Herrera: Canción por la vitoria de Lepanto 49
Fernando de Herrera: Soneto por la vitoria de Lepanto 53
Lope de Vega Carpio: Soneto a la venida de los ingleses a Cádiz 53

III. Barroco

a) Poesía culterana 55

Luis de Góngora y Argote: Soledad I 56

b) Poesía satírica 62

Luis de Góngora y Argote: Letrilla satírica . . . 63
Francisco de Quevedo Villegas: Letrilla satírica . 64
Luis de Góngora y Argote: Soneto dirigido contra Quevedo 66
Francisco de Quevedo Villegas: Soneto dirigido contra Góngora 67
Francisco de Quevedo Villegas: Memorial para el Rey N. S. año de 1639 67

IV. Época moderna

a) Poesía romántica 70

José de Espronceda: A una Estrella 71
José de Espronceda: A Jarifa en una orgía . . . 72
José Zorilla: A Venecia 73
Gustavo A. Bécquer: Rima LV 75
Gustavo A. Bécquer: Rima LIII 75

páginas

b) Poesía modernista 76
Rubén Darío: Blasón 77
Rubén Darío: Canción de otoño en primavera . . 79
Rubén Darío: A Colón 81
Rubén Darío: Canto de Esperanza 83
Rubén Darío: La Hembra del Pavo Real 84
Antonio Machado: Nevermore 86
Antonio Machado: Soria fría 87
Antonio Machado: Y no es verdad 87
Juan Ramón Jiménez: Aria otoñal 88
Juan Ramón Jiménez: Todo el ocaso 89

c) Poesía contemporánea 90
Dámaso Alonso: País 91
Dámaso Alonso: Tarde 91
Antonio Espina: Palabras de un esteta 92
Pedro Salinas: La tierra yerma 95
Pedro Salinas: Fe mía 95
Pedro Salinas: Escorial 96
Gerardo Diego: Mirador 97
Rafael Alberti: Corrida de toros 98
Jorge Guillén: Perfección del círculo 100
Jorge Guillén: El otoño: Isla 101
Jorge Guillén: El cisne 102
Federico García Lorca: Pajarita de papel 103
Federico García Lorca: Es verdad 105
Federico García Lorca: Retrato con sombra . . . 105

...ge:

...udium
...prache

...nfänger

...gbd. ℳ 11,50

...chen Sprache. Mit
...ischen. 2 Bände

...314 S.
...Lwd. gbd. ℳ 17,—

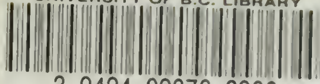
II. Band, 1. Lieferung. Die Theorie vom einfachen Satz, Wortstellung, Das Benennen. 1931. VI, S. 315—378. ℳ 3,—

— 2. Lieferung. Die Wortselektion (Begriffsbildung, Affektwert und Geltungen). 1931. S. 379—442. ℳ 3,—

3. Lieferung und Folge in Vorbereitung.

MAX NIEMEYER VERLAG / HALLE (SAALE)

Druck von Karras, Kröber & Nietschmann, Halle (Saale)


UNIVERSITY OF B.C. LIBRARY
3 9424 02076 8906